



ATTENDING LIMITS

The Constitution
and Upkeep of the
US-Mexico Border

La Constitución y
el Mantenimiento
de la Frontera
entre los Estados
Unidos y México

ATTENDING LIMITS

The Constitution and Upkeep of the
US-Mexico Border / La Constitución
y el Mantenimiento de la Frontera
entre los Estados Unidos y México

A project by / Un proyecto de
Nathan Friedman

CONTENTS

Characteristic
Scenes,
after
D.R. Payne
3

Scale
Monuments
12

Federal Views
16

Proof of the
Line
21

Hypothetical
Geography
28

Biography
46

Acknowledgments
47

CONTENIDO

Escenas
Características,
después de
D.R. Payne
3

Monumentos a
Escala
12

Vistas Federales
16

Prueba de la
Línea
21

Geografía
Hipotética
28

Biografía
46

Agradecimientos
47

CHARACTERISTIC SCENES,
AFTER D.R. PAYNE

Motivated by the militarization of the 1,952-mile US border with Mexico and its effects, *Characteristic Scenes, after D.R. Payne* frames the intimate and continental scales of the contemporary border region. The photographic series begins with scenes of dense, binational urbanism and transitions to uninhabited stretches of the Sonoran Desert and Gulf Coast, documenting the daily life that takes place amidst a federal project of division. Territory in both the United States and Mexico is visible in each image.

2013
Digital C-prints

ESCENAS CARACTERÍSTICAS,
DESPUÉS DE D.R. PAYNE

Motivado por la militarización de las 1,952 millas de la frontera de Estados Unidos con México y sus efectos, *Characteristic Scenes, after D.R. Payne* presenta las escalas tanto íntimas como continentales de la región fronteriza contemporánea. Esta serie fotográfica comienza con escenas de un urbanismo binacional denso, transitando poco a poco a tramos deshabitados del Desierto de Sonora y la costa del Golfo de México, documentando así la vida cotidiana que se da lugar en medio de un proyecto federal de división. Tanto el territorio de los Estados Unidos como el de México es visible en cada una de las imágenes.

2013
Impresiones cromogénicas digitales



El Paso, Texas / Ciudad Juárez, Chihuahua

Looking onto Ciudad Juárez from the top of a six-story parking garage in El Paso, the border between the United States and Mexico is difficult to discern. Here, the international line is designated by a concrete channel for the Rio Grande, concealed from view by the commercial sprawl that links the downtown districts of both cities. Only the Paso del Norte, a four-lane commuter bridge that spans the river (visible on the image's left edge), provides a reference for the border's location.

Viendo hacia Ciudad Juárez desde la azotea de un edificio de estacionamiento de seis niveles en El Paso, la frontera entre los Estados Unidos y México es difícil de discernir. Allí, la línea internacional es designada por un canal de concreto que contiene al Rio Bravo, oculto en ésta imagen por la expansión del comercio el cual conecta los centros de ambas ciudades. Sólo el Paso del Norte, un puente suburbano que se extiende sobre el río (visible en el lado izquierdo de la imagen), provee una referencia de la localización de la frontera.



El Paso, Texas / Ciudad Juárez, Chihuahua

The proximity and topographic relationship of Ciudad Juárez, popularly known as the epicenter of the Mexican drug war during the early 2000s, and El Paso, publicized as the safest large US city by Congressional Quarterly from 2011 to 2014, marks a unique condition at the border. In addition to a striking disparity in the public image of these two cities, from certain vantage points El Paso serves as an urban platform that looks onto its Mexican neighbor. The streets and inhabitants of Juárez are within clear eyeshot. This photograph, taken from an observation deck at Franklin Mountains State Park, shows the adjoined urban mass of the two cities. Their combined population makes up the second largest border community of the region (after San Diego-Tijuana) with over two million inhabitants.

La proximidad y relación topográfica entre Ciudad Juárez, conocida como el epicentro de la guerra contra el narco durante los primeros años de la década de los años 2000, y El Paso, publicitada como la ciudad de los Estados Unidos más segura por la publicación Congressional Quarterly del 2011 al 2014, marca una condición única en la frontera. Además de una notable disparidad en la percepción pública de ambas ciudades, desde algunos sitios El Paso sirve como plataforma urbana para mirar hacia su vecino mexicano. Las calles y los habitantes de Juárez se encuentran claramente en el campo visual. Ésta fotografía, tomada desde un mirador en el Franklin Mountains State Park, muestra las manchas urbanas colindantes de ambas ciudades. Combinando las poblaciones de ambos centros urbanos se obtiene la segunda comunidad fronteriza más grande de la región (después de la que conforman las ciudades de San Diego y Tijuana) con más de dos millones de habitantes.



Nogales, Arizona / Nogales, Sonora

Interstate Highway 19 (pictured) directly links Nogales, Arizona and the border to the northern cities of Tucson and Phoenix as part of the CANAMEX Corridor, trade infrastructure linking Mexico, the United States, and Canada. The highway entered Nogales, Sonora in 1966 and links to Mexico Federal Highway 15 south of the international port of entry.

La carretera interestatal 19 (mostrada en la fotografía) conecta directamente a Nogales, Arizona y la frontera con las ciudades de Tucson y Phoenix al norte como parte del Corredor CANAMEX, infraestructura comercial que conecta a México, los Estados Unidos y Canadá. Dicha carretera la cual entró a Nogales, Sonora en 1966, se conecta con la Carretera Federal 15 de México al sur del puerto internacional de entrada.



Nogales, Sonora / Nogales, Arizona

El Centro, the main commercial district in Nogales, Sonora, exists adjacent to the international boundary and is within easy walking distance from the gate of entry. An active mix of residential buildings, local businesses, and public programs, the district functions in remarkable contrast to the downtown of its US counterpart. Nogales, Arizona (visible through the border fence) was significantly affected by patterns of suburbanization after World War II, leading to the near abandonment of its historic core.

El Centro, el principal distrito comercial de Nogales, Sonora, se encuentra a un costado del límite internacional y a corta distancia de su puerta de entrada. Con una mezcla activa de edificios residenciales, negocios locales y edificios públicos, el distrito funciona en notable contraste con el centro de su contraparte en los Estados Unidos. Nogales, Arizona (visible a través de la valla fronteriza) fue afectada significativamente por patrones de suburbanización después de la Segunda Guerra Mundial, llevándola al abandono casi total de su centro histórico.



Tecate, California / Tecate, Baja California

Geographic proximity to the international boundary plays a foundational role in the development of Mexican urbanism at the border. Distinguished in plan as a half circle, the conspicuous form of the Mexican border city has been described by journalist Alan Weisman much like "a snail pressed against an aquarium wall." The small city of Tecate, Baja California (pictured) is an example of this condition. The urban mass of Tecate has grown as if physically connected to the boundary line, despite the absence of a significant US counterpart on the other side.

La proximidad geográfica con el límite internacional juega un papel fundamental en el desarrollo del urbanismo fronterizo en México. Notoria en planta como un medio círculo, la llamativa forma de la típica ciudad fronteriza mexicana ha sido descrita por el periodista Alan Weisman como "un caracol apretado contra la pared de un acuario." La pequeña ciudad de Tecate, Baja California (mostrada en la fotografía) es un ejemplo de esta condición. La masa urbana de Tecate ha crecido como si ésta estuviera conectada a la línea fronteriza, a pesar incluso de la ausencia de una contraparte norteamericana al otro lado de la frontera.



Nogales, Arizona / Nogales, Sonora

The first documented US-Mexico border fence was erected at the international line between Nogales, Arizona and Nogales, Sonora in 1917. At this time, during the height of the Mexican Revolution, a simple barbed wire fence was conceived to deter violence from spilling onto northern soil. A century later, a fence still stands between the two border cities but has evolved in material and form. The current version (visible in the image background) reaches up to thirty-feet tall and is composed of six-inch square steel tubing filled with concrete and rebar.

La primera valla fronteriza documentada entre los Estados Unidos y México fue erigida sobre la línea internacional entre Nogales, Arizona y Nogales, Sonora en 1917. En aquel momento, durante un punto álgido de la Revolución Mexicana, se construiría una simple cerca con alambre de púas para impedir que la violencia cruzara al norte de la frontera. Un siglo más tarde, la cerca entre ambas ciudades fronterizas aún se encuentra en pie, aunque ha evolucionado tanto en su material como en su forma. La versión actual (visible al fondo de la imagen) tiene una altura de más de nueve metros y está construida con tubos de acero de sección cuadrada de quince centímetros de ancho rellenos de concreto y varilla.



Douglas, Arizona / Agua Prieta, Sonora

In Douglas, Arizona, where a residential grid directly abuts the international boundary, the border fence has become an integral part of domestic life. Newly constructed in 2012, this segment is composed of two layers of fencing spaced approximately 20 feet apart with raked sand in between. The turquoise water towers of Agua Prieta (visible in the image background) are evidence of a mirrored Mexican community just beyond the division.

En Douglas, Arizona, ciudad cuya retícula residencial colinda directamente con la línea internacional, la valla fronteriza se ha convertido en parte integral de la vida doméstica. Construida en 2012, este segmento está compuesto por dos capas de valla espaciadas entre sí por aproximadamente seis metros de arena rastrillada. Las torres de agua color turquesa de Agua Prieta (visibles al fondo de la imagen) sirven como evidencia de una comunidad mexicana que existe espejeada al otro lado de la línea divisoria.



Columbus, New Mexico / Puerto Palomas, Chihuahua

The contemporary identity of Columbus, New Mexico, a former military settlement three miles north of the border, is closely tied to the history and myth of one event. In March of 1916 the famous Mexican revolutionary Pancho Villa raided a camp of the 13th Cavalry Regiment stationed there, killing both soldiers and civilians. While the details of this event were highly disputed at the time, news of the raid made international headlines and elicited a US counterattack from the Wilson administration.

A century later, Columbus no longer serves as a military base but continues to memorialize the raid of Pancho Villa and the town's place in American history. A local population of just over 1,500 maintains a museum (located in a two-story former train depot, pictured in the background of the image), memorial, and historic walking tour. Each year residents from Columbus and the neighboring Mexican settlement of Puerto Palomas join to reenact the raid on its anniversary.

La identidad contemporánea de Columbus, New Mexico, antigua base militar a 4.8 kilómetros al norte de la frontera, está estrechamente ligada a la historia y el mito de un evento particular. En marzo de 1916 el famoso revolucionario mexicano Pancho Villa atacó un campamento del 13º Regimiento de Caballería emplazado ahí, asesinando tanto a soldados como a civiles. Aunque en aquel entonces los detalles de dicho evento fueron fuertemente cuestionados, las noticias del asalto llegaron a los encabezados de la prensa internacional y provocaron un contraataque de los Estados Unidos bajo la administración del Presidente Woodrow Wilson.

Un siglo después, aunque Columbus no sirve más como base militar, ahí se continúa conmemorando el asalto de Pancho Villa y el sitio que ocupa el pueblo en la historia de los Estados Unidos. Una población local de poco más de 1,500 personas mantiene un museo (localizado en un antiguo depósito de trenes de dos niveles, mostrado al fondo de la imagen), un memorial y una visita guiada a los sitios históricos. Cada año los residentes de Columbus y el poblado mexicano vecino de Puerto Palomas se reúnen para recrear el asalto en su aniversario.



San Diego, California / Tijuana, Baja California

Tijuana's tourist district, concentrated along the Avenida Revolución, is the largest and most famous of the Mexican border cities. Vice activities serve as a primary driver for tourism. In this photograph taken from San Diego's Border Field State Park – a US land buffer that is controlled by the California state government – the mass entertainment structures of the *Playas de Tijuana* district are positioned directly across the border. The Monumental Plaza de Toros is pictured center and the ocean boardwalk is to its right.

El distrito turístico de Tijuana, concentrado a lo largo de la Avenida Revolución, es el más grande y famoso de las ciudades fronterizas mexicanas. En éste, actividades de vicio sirven como principal atractivo para el turismo. En esta fotografía tomada desde el Border Field State Park de San Diego – una barrera natural fuertemente controlada por el gobierno del estado de California – se aprecian posicionadas directamente al otro lado de la frontera algunas estructuras masivas de entretenimiento del distrito conocido como *Playas de Tijuana*. La Monumental Plaza de Toros se encuentra al centro de la imagen y el malecón a su derecha.



Douglas, Arizona / Agua Prieta, Sonora

The US-Mexico border fence obstructs the horizon line at Calvary Cemetery in Douglas, Arizona.

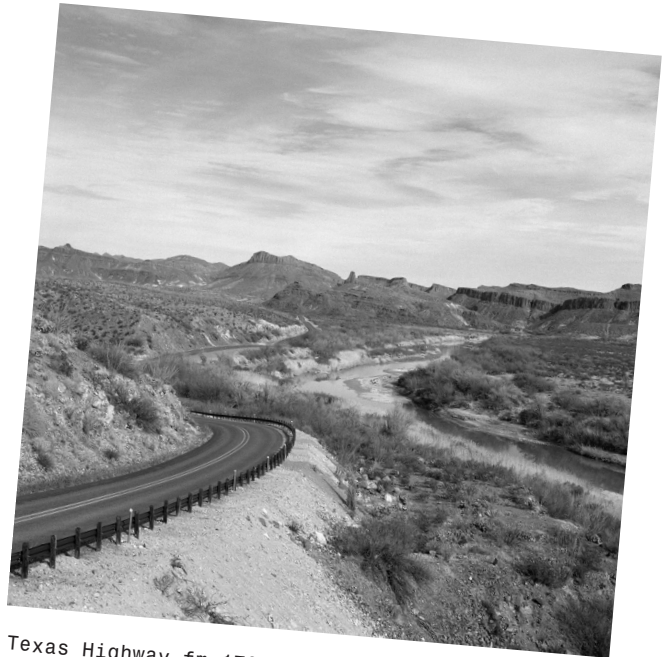
La valla fronteriza entre los Estados Unidos y México obstruye la línea del horizonte desde el Calvary Cemetery en Douglas, Arizona.



Del Rio, Texas / Ciudad Acuña, Coahuila

The Amistad Dam links the border cities of Del Rio, Texas and Ciudad Acuña, Coahuila. Constructed in the 1960s out of a need for flood control, irrigation, and water management, the project was a symbol of unified US-Mexican relations at that time as the name *Amistad*, or "friendship," suggests. Today, the dam is still in use and doubles as a public international bridge. Checkpoints at each national gate of entry are highly controlled. This photograph, taken at the dam's middle point, pictures the central control tower and inaugural monument standing in isolation between the two countries.

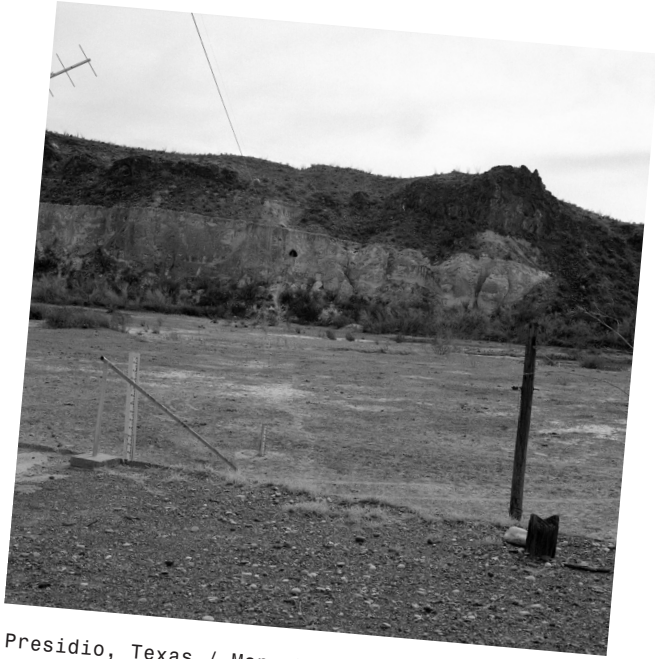
La Presa Amistad vincula a las ciudades fronterizas de Del Rio, Texas y Ciudad Acuña, Coahuila. Construida en la década de 1960 por la necesidad de controlar las inundaciones, la irrigación y la gestión del agua, el proyecto – como su nombre lo indica – fue un símbolo de unión entre los Estados Unidos y México. Actualmente, la presa sigue en uso y funciona además como puente fronterizo público. Los puntos de control en ambas puertas de entrada están altamente controlados. Esta fotografía, tomada desde la mitad de la cortina de la presa, muestra la torre de control central con su monumento inaugural aislados entre ambos países.



Texas Highway fm-170 / Chihuahua

Texas Highway fm-170 traces the curve of the Rio Grande for approximately 100 miles through Big Bend National Park. Along this stretch of land the immediate border is uncontrolled and easily crossed. The region has remained a low priority for the US Department of Homeland Security due to the extreme topography of neighboring Chihuahua. One mile south, navigation by foot is nearly impossible. Regardless of the inaccessible nature of this area, the lack of a man-made, visible barrier has inspired significant US anxiety and debate. Several recent proposals, such as an amendment to the immigration reform bill rejected by the Senate in June 2013, called for the extension of double layer fencing along this isolated portion of the border.

La carretera Texas Highway fm-170 reproduce la curva del Río Bravo por aproximadamente 160 kilómetros a través del Big Bend National Park. A lo largo de este tramo de territorio la frontera inmediata no presenta gran presencia de control y puede cruzarse fácilmente. La seguridad de la región ha sido una prioridad baja para el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos debido a lo extremo de la topografía del vecino Chihuahua. Casi dos kilómetros al sur, la navegación a pie es casi imposible. Independientemente de la naturaleza inaccesible de dicha región, la falta de una barrera visible hecha por el hombre ha inspirado una significativa ansiedad en la población de los Estados Unidos y un debate alrededor de este tema. Varias propuestas recientes, como por ejemplo una enmienda al proyecto de ley de la reforma migratoria rechazada por el Senado de Estados Unidos en junio de 2013, proponía la extensión de la valla doble a todo lo largo de dicha porción de la frontera.



Presidio, Texas / Manuel Ojinaga, Chihuahua

In this area, situated between the small border communities of Presidio, Texas and Manuel Ojinaga, Chihuahua, fresh water is carefully managed and dispersed for irrigation throughout the region. The riverbed of the Rio Grande (pictured) is rendered dry for large parts of the year. Water management at the border is one of many environmental issues that demand the alliance of US and Mexican government policy. The 1983 La Paz Agreement, signed by both the United States and Mexico in a cooperative effort towards natural resource management, signaled an ideological shift at the nations' seam from borderline to border region. The agreement recognized the codependent reality of border politics and specified territory spanning 100 kilometers north and 100 kilometers south of the international boundary for joint environmental regulation.

En esta área situada entre las pequeñas comunidades fronterizas de Presidio, Texas y Manuel Ojinaga, Chihuahua, el agua potable es administrada y distribuida cuidadosamente para la irrigación en toda la región. El cauce del Río Bravo (mostrado en la fotografía) se presenta seco durante largos periodos del año. Le gestión del agua en la frontera es uno de muchos problemas ambientales que demandan la alianza de las políticas públicas de los gobiernos de los Estados Unidos y México. El Acuerdo de La Paz de 1983, firmado por los Estados Unidos y México en un esfuerzo de cooperación por una mejor gestión de los recursos naturales, significó un cambio ideológico en el entendimiento de la costura que une a ambas naciones, pasando de ser una simple línea a transformarse en una región fronteriza. El acuerdo reconocía la realidad codependiente de las políticas fronterizas y especificaba un territorio que se extendía 100 kilómetros al norte y 100 kilómetros al sur de la frontera internacional para la regulación ambiental conjunta.



Tijuana, Baja California / San Diego, California

From the west coast shoreline dividing Tijuana and San Diego's aptly named Imperial Beach, the border fence extends approximately 300 feet into the Pacific Ocean. This section was constructed in 2012 to inhibit pedestrian crossings during low tide. Graffiti sprawled across the fence on the side of Tijuana provokes ¿Si el de Berlín cayó, éste por qué no? ("If the one in Berlin fell, why not this one?")

Vista desde la playa de la costa oeste que divide Tijuana de San Diego nombrada acertadamente Imperial Beach o "playa imperial," la valla fronteriza se extiende aproximadamente noventa metros mar adentro del Océano Pacífico. Esta sección fue construida en 2012 para evitar el cruce a pie durante la marea baja. Un mensaje escrito con grafiti sobre la valla del lado de Tijuana dice: ¿Si el de Berlín cayó, éste por qué no?



Coronado National Memorial / Desierto de Sonora

Fencing separating the wilderness of eastern Arizona from the Mexican state of Sonora composes one of the largest sections of uninterrupted border infrastructure, running in a continuous straight line for over forty miles. This image, taken from the Coronado National Memorial at the Huachuca Mountain Range, reveals the dichotomy between border-line and border region: the former is presented as a finite entity, the result of precise geographic survey, while the latter encompasses a surrounding territory that is far more ambiguous and not easily quantified.

La valla que separa el área silvestre del este de Arizona del estado mexicano de Sonora compone una de las secciones más largas de infraestructura fronteriza ininterrumpida, corriendo en línea recta continua por más de sesenta y cuatro kilómetros. Esta imagen, tomada desde el Coronado National Memorial en la cordillera de Huachuca, revela la dicotomía entre los conceptos de línea y región fronteriza: la primera es presentada como una entidad finita, resultado de un estudio geográfico preciso, mientras que la segunda abarca un territorio circundante que resulta mucho más ambiguo y que no puede ser cuantificado fácilmente.



Brownsville, Texas / Matamoros, Tamaulipas

A 3-mile walk from the nearest access road in Boca Chica State Park, the eastern-most edge of the United States-Mexico boundary exists in solitude. Today, with little to no navigation in the area, the lighthouse positioned on the Mexican shore (pictured) serves primarily to mark the international border-line rather than to aid the passage of ships in the Gulf of Mexico.

Andando a pie alrededor de 5 kilómetros desde el camino de acceso más cercano del Boca Chica State Park, se encuentra en soledad el extremo más oriental de la frontera entre los Estados Unidos y México. Actualmente, con poca o ninguna navegación en el área, el faro posicionado en la costa del lado mexicano (mostrado en la fotografía) sirve principalmente para marcar la línea fronteriza internacional más que para guiar el paso de las embarcaciones en el Golfo de México.

SCALE MONUMENTS

The placement and documentation of border monuments was a critical means of constituting international limits for both the United States and Mexico. Not only did these artifacts function as a material indication of the border, sited conceptually at the exact meeting point of national territories, their position also provided a reference from which two nations documented a shared frontier.

Scale Monuments, a series composed of models and drawings, presents a complete set of monuments typologies found on the US-Mexico border. Dimensions are based on a combination of archival construction drawings, photographs, and narrative descriptions found within reports of the United States and Mexican Boundary Commissions. The figures are ordered chronologically, based on their date of placement, to address an evolution in form, material, and construction method. Viewed together, the series underlines the symbolic importance of these artifacts. Each monument imagery emerged from a particular moment in time and place, and serves as a unique material expression of federal power, technological precision, and Mexican-American relations.

2017

12 models and drawings

MONUMENTOS A ESCALA

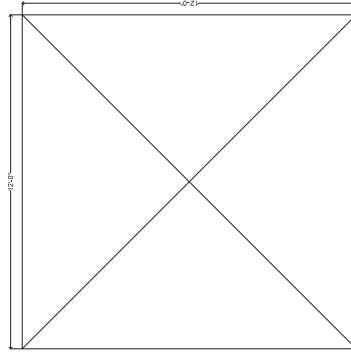
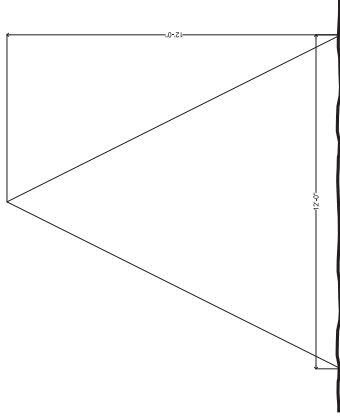
El emplazamiento y documentación de los monumentos fronterizos fue un medio crítico para constituir los límites internacionales para los Estados Unidos y México. Dichos artefactos funcionaron no sólo como una indicación material del límite, situados conceptualmente en el punto exacto de encuentro entre ambos territorios nacionales, sino que también su posición proporcionó una referencia desde la cual dos naciones documentaron una frontera compartida.

Monumentos a Escala, una serie compuesta de maquetas y dibujos, presenta la serie completa de tipologías de los monumentos encontrados en la frontera entre los Estados Unidos y México. Las dimensiones están basadas en una combinación de dibujos constructivos de archivo, fotografías y narrativas descriptivas encontradas en los reportes de las Comisiones de Límites de los Estados Unidos y de México. Las maquetas están organizadas cronológicamente, en base a sus fechas de emplazamiento, con el objetivo de abordar la evolución de su forma, materiales y métodos de construcción. Vista en conjunto, la serie destaca la importancia simbólica de dichos artefactos. Cada tipología de monumento emergió en un instante particular en el tiempo y el lugar, y aún hoy sirven como expresiones materiales únicas del poder federal, la precisión tecnológica y las relaciones entre los Estados Unidos y México.

2017

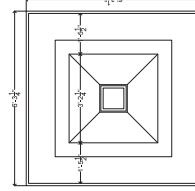
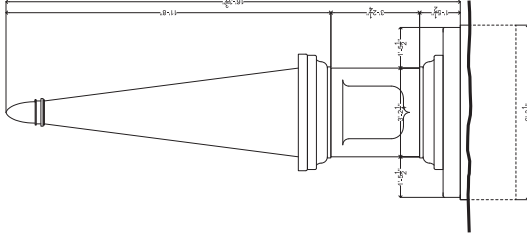
12 maquetas y dibujos

Temporary monuments
Earth and local stone
1849-1850



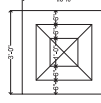
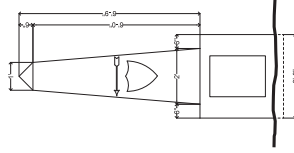
Monumentos temporales
Tierra y piedra locales
1849-1850

Old Monument No.1 at
the Initial Point on
the Pacific coast
White marble
1851



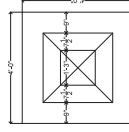
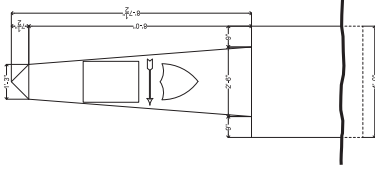
Antiguo Monumento No.1
del Punto Inicial en la
costa del Pacífico
Mármol blanco
1851

Monuments run-
ning from the
valley of the
Tijuana River
to the mesa
south of Pilot
Knob Mountain
Iron plate
1851



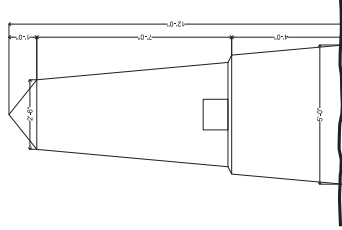
Monumentos con-
secutivos desde
el Río Tijuana
hasta la meseta
sur de la mon-
taña Pilot Knob
Placa de hierro
1851

Single monument
on the edge of
the mesa over-
looking the
Colorado Valley
Iron plate
1851

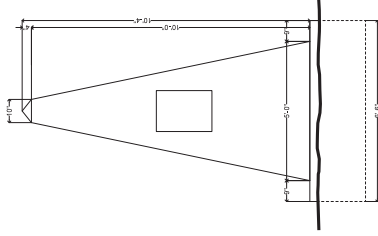


Monumento en el
borde de una
meseta mirando
el valle del Río
Colorado
Placa de hierro
1851

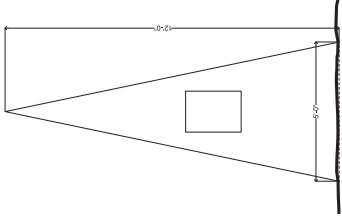
Single monument near the Rio Grande
 Cut stone with a jacket of cement mortar 4 feet high above the base
 1855



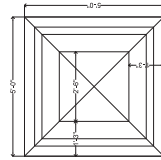
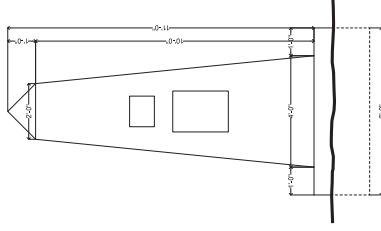
Single monument at the highest point where the borderline crosses the Mulero Mountains
 Rubble masonry, plastered on the surface with lime mortar
 1855



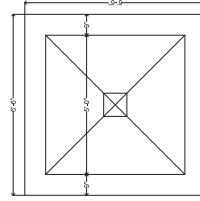
Single monument 3.2 miles west from the Rio Grande at the edge of a wide mesa
 Rubble masonry, plastered on the surface with lime mortar
 1855



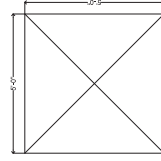
Monuments between El Paso, Texas and the Colorado River
 Local stone with a finishing layer of Portland cement plaster
 1855



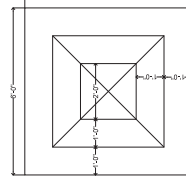
Monumento cerca del Rio Bravo
 Piedra labrada recubierta con una capa de cemento mortero de 4 pies de altura desde la base
 1855



Monumento en el punto más alto donde la línea fronteriza atraviesa las montañas del Mulero
 Mampostería a base de piedras, recubierta en la superficie con mortero de cal
 1855

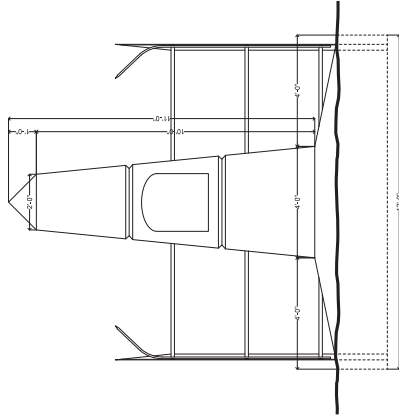


Monumento 5 kilómetros al oeste del Rio Bravo en el borde de una gran meseta
 Mampostería a base de piedras, recubierta en la superficie con mortero de cal
 1855



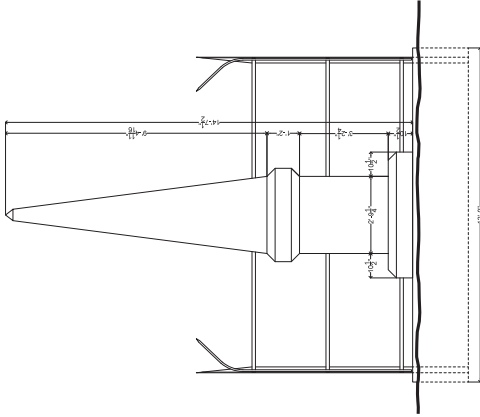
Monumentos entre El Paso y el Rio Colorado
 Piedra local con acabado fino de cemento Portland
 1855

Single monument near the Tijuana River, enclosed by a steel picket fence
 Granite
 1894



Monumento cerca del Río Tijuana, confinado por una cerca de acero
 Granito
 1894

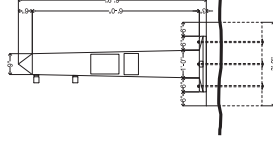
Old Monument No. 1 at the Initial Point on the Pacific coast, remodeled and enclosed by a steel picket fence
 White marble
 1894



Antiguo monumento No. 1 del Punto Inicial en la costa del Pacífico, remodelado y confinado por una cerca de acero
 Mármol blanco
 1894

Monuments along the length of the international border

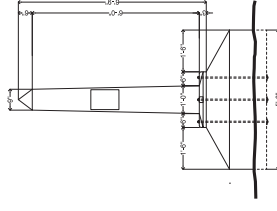
Cast iron
 1892-1912



Monumentos a todo lo largo de la frontera internacional
 Hierro fundido
 1892-1912

Single monument marking the boundary between El Paso, Texas and Chihuahua

Chromium plated steel
 1964



Monumento demarcando el límite entre El Paso y Ciudad Juárez
 Acero galvanizado
 1964

FEDERAL VIEWS

The straightedge delimitation between California and Baja California, originally predicated in the Treaty of 1848, unwittingly cut across a range of extreme landscapes. The survey of this land confronted the United States and Mexican Boundary Commissions with a series of navigational challenges, and exemplified a key problem with the abstract division of uncharted territory. Speculation based on cartographic clarity yielded to a far more complicated geographic reality on site.

Federal Views is composed of three historic federal representations of the US-Mexico borderline, redrawn at the same scale and superimposed: (1) the 1855 survey map attributed to United States Commissioners John B. Weller and John R. Bartlett; (2) the 1889 International Boundary Commission geographic survey; and (3) the Levantamientos map series published in the 1901 Mexican national report.

All three maps document the same territory. The US-Mexico borderline depicted in each is pinned to start at the same location on the Pacific coast, the original Initial Point, and allowed to run out its respective path to the cities of El Paso and Ciudad Juárez, where the Rio Grande continues the boundary line as a natural marker. In addition to a basic reference for the geographic placement of monuments and the international boundary, the drawing provides supporting evidence that an exact and consistent position of the line only exists as a theoretical construct. The boundary is presented as an accumulation of varied and misaligned viewpoints, all different yet each holding a history of federal authority at a particular moment in time.

VISTAS FEDERALES

La línea recta que sirve de límite entre California y Baja California, declarada originalmente por el Tratado de 1848, cortó involuntariamente una variedad de paisajes extremos. El estudio de dicho territorio enfrentó a las Comisiones Fronterizas de los Estados Unidos y México con una serie de retos de navegación y ejemplificó además el problema clave de lo abstracto que resulta el tratar de dividir tierras desconocidas. La especulación basada en la claridad cartográfica produjo una realidad geográfica mucho más complicada en el sitio.

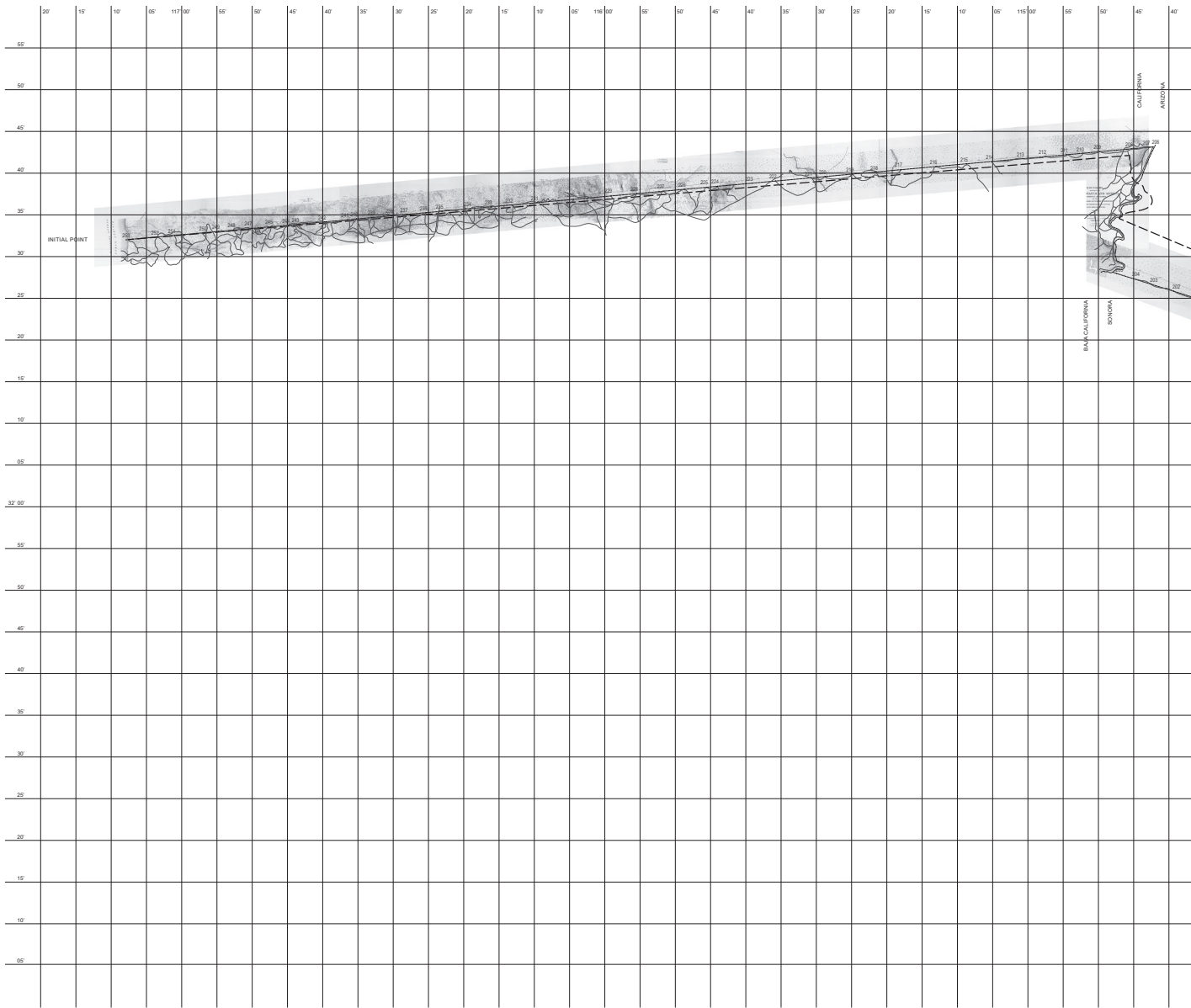
Vistas Federales es un dibujo compuesto por tres representaciones federales históricas de la línea fronteriza entre los Estados Unidos y México, redibujadas a la misma escala y sobrepuestas: (1) El mapa de estudio de 1855 atribuido a los Comisionados de los Estados Unidos John B. Weller y John R. Bartlett; (2) el estudio geográfico de la Comisión Internacional Fronteriza de 1889; y (3) la serie de mapas Levantamientos publicados en el reporte nacional mexicano de 1901.

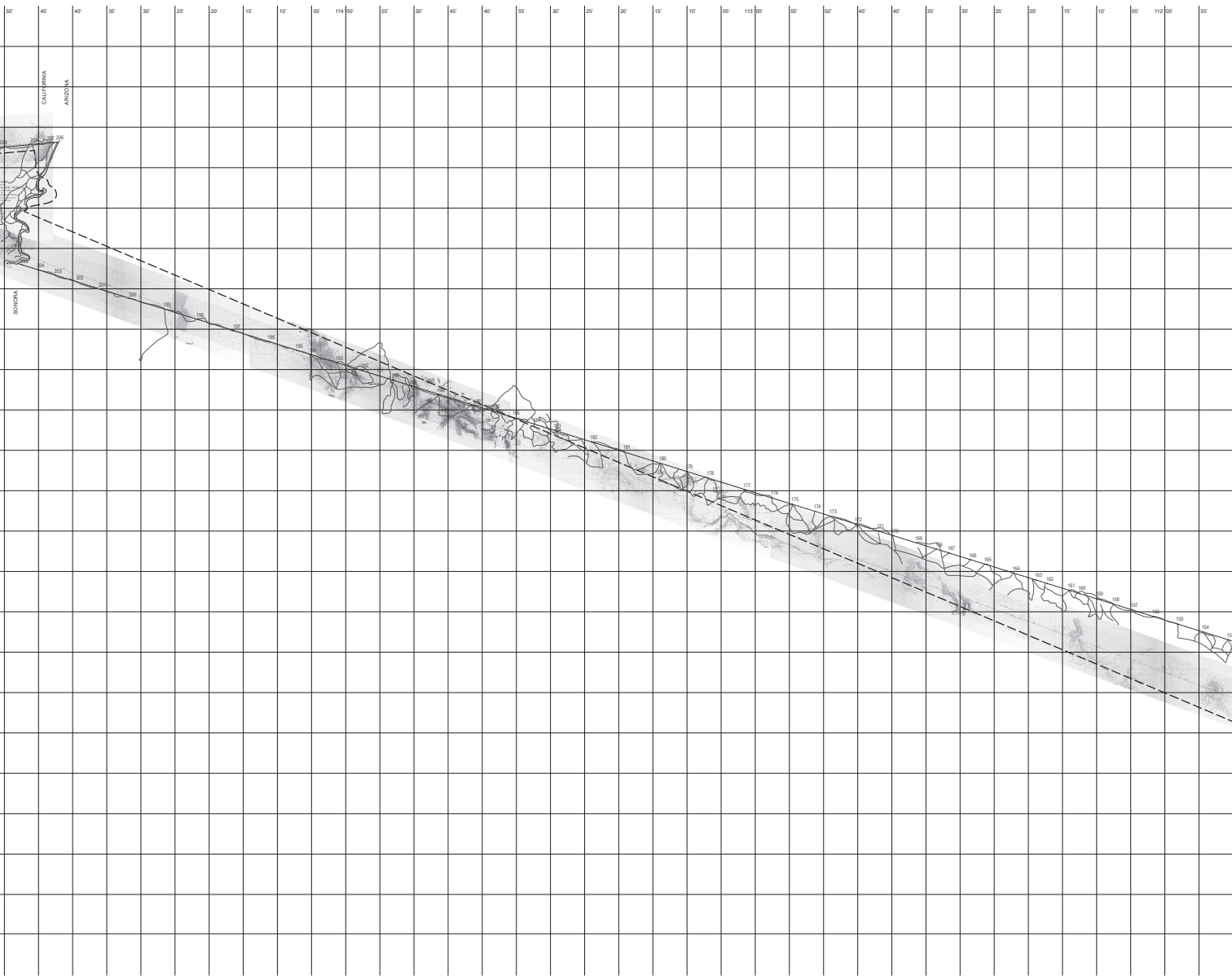
Los tres mapas documentan el mismo territorio. La representación de la frontera entre los Estados Unidos y México inicia en los tres casos en el mismo sitio de la costa del Pacífico, el Punto Inicial original, y continúa sus respectivos recorridos hasta el límite entre El Paso y Ciudad Juárez, sitio en que el Río Bravo continúa la línea fronteriza como un marcador natural. Además de proporcionar una referencia básica del emplazamiento geográfico de los monumentos del límite internacional, el dibujo proporciona una prueba de apoyo la cual evidencia que la posición exacta y consistente de la línea sólo puede existir como una construcción teórica. El límite es presentado como una acumulación de puntos de vista

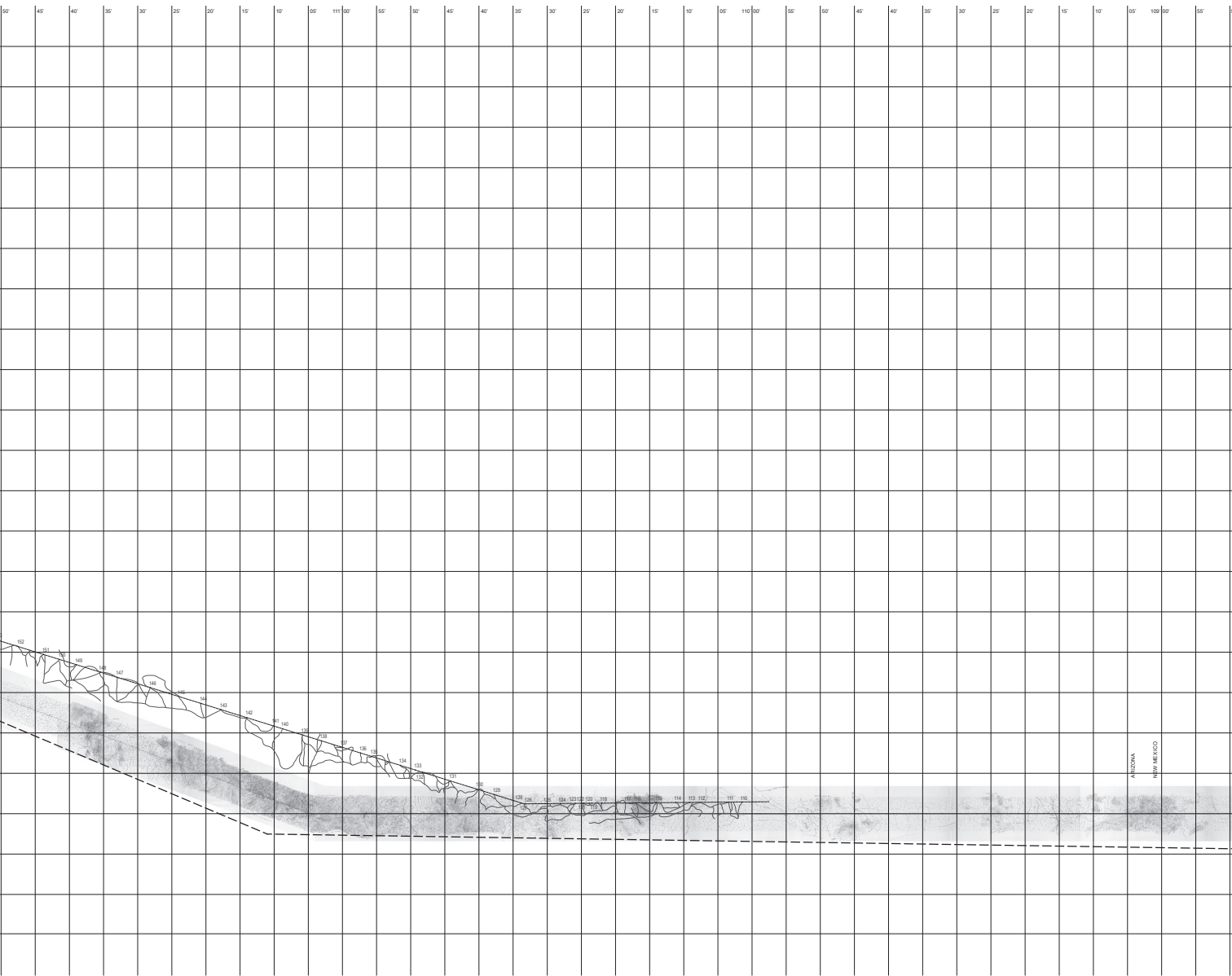
2015
Digital print on vellum

variados y desalineados, todos dis-
tintos entre sí pero cada uno conte-
niendo la historia de la autoridad
federal en un momento específico en
el tiempo.

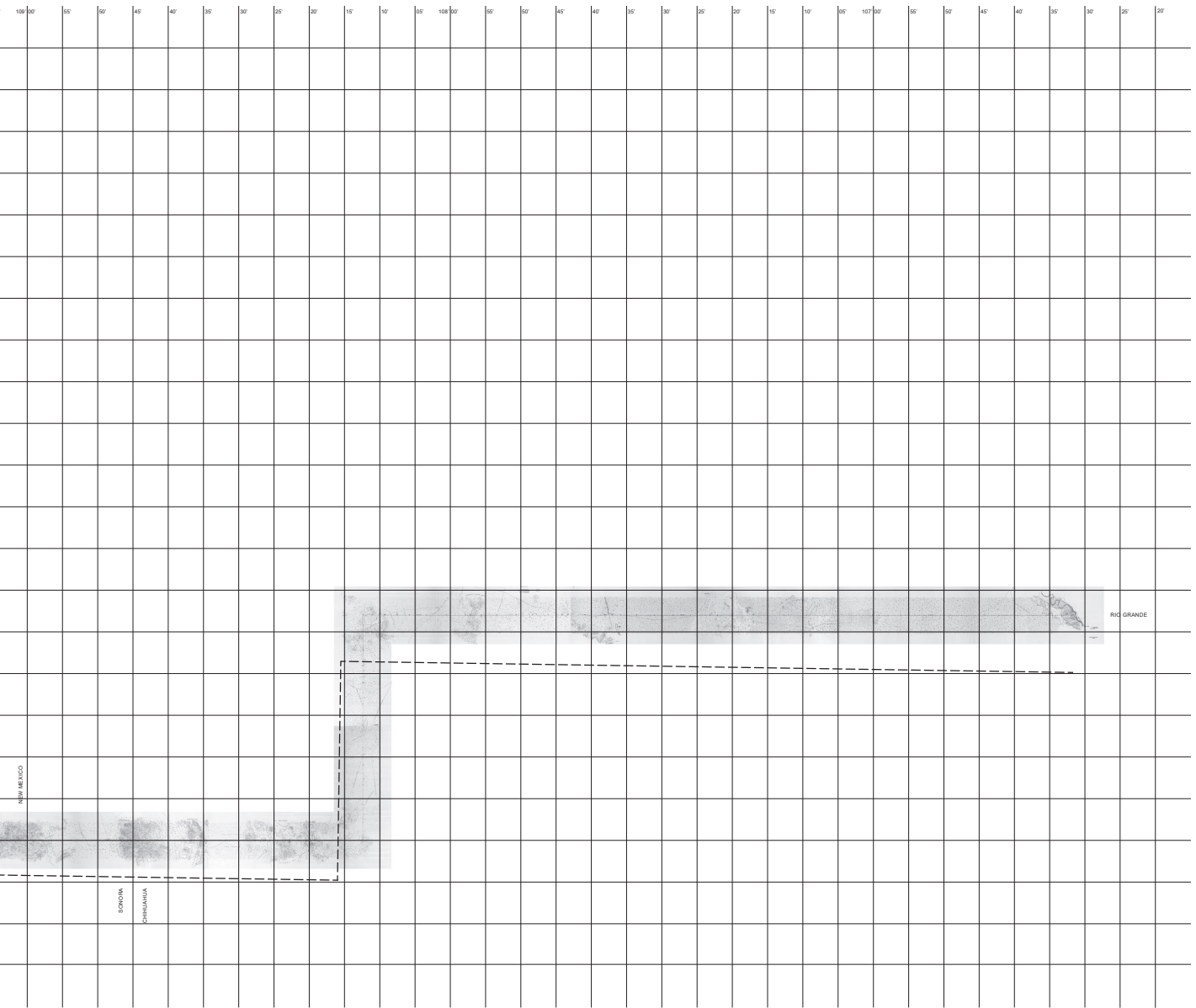
2015
Impresión digital sobre papel
albanene



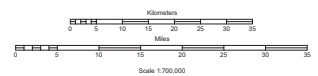




ANZONA
SAN MARCO



- - - - - 1855 survey attributed to United States Commissioners John B. Weller and John R. Barfield
 1869 International Boundary Commission geographic survey
 Levantamientos map series published in the 1901 Mexican national report



PROOF OF THE LINE

From 1891 to 1896, United States photographer D.R. Payne documented the work of the second International Boundary Commission in a series titled "Views of the Monuments and Characteristic Scenes." Newly positioned border monuments – 258 in total – were photographed individually on 8x10 inch glass-plate negatives. While the placement of border monuments during this phase was conceived to provide intervisible markers along the international line, Payne's photographs make no attempt to represent the interstitial space between his subjects. The monuments are documented frontally, with context framed only as a referential backdrop to an otherwise interchangeable figure.

Proof of the Line, a 2:05 minute animation, fulfills the myth of monument intervisibility on the US-Mexico border. The archival photographs of D.R. Payne have been manipulated so that the scale and position of each pictured monument is consistent and relative throughout the series. By overlaying the adjusted photographic images in sequence, one can travel the length of the international line as theoretically intended. Through this method one gains a reading of the horizon line that is more than simply characteristic of a certain geographic position, but also speaks to the viewpoint of a privileged observer and the varied textures of his or her surroundings.

2015

Video Installation

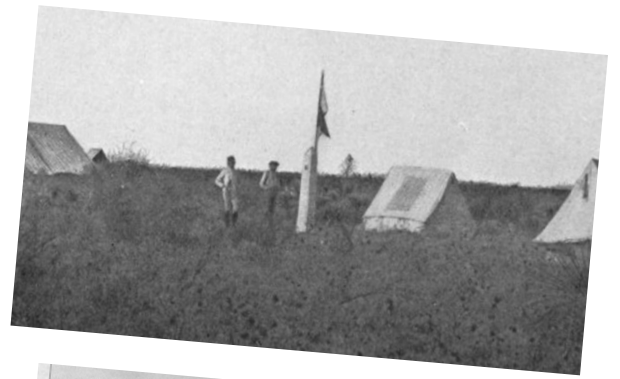
PRUEBA DE LA LÍNEA

Desde 1891 hasta 1896, el fotógrafo norteamericano D.R. Payne documentó el trabajo de la segunda Comisión Internacional de Límites en una serie titulada "Views of the Monuments and Characteristic Scenes." Entonces, los recientemente emplazados monumentos fronterizos – 258 en total – fueron fotografiados de forma individual por Payne sobre negativos de vidrio de 8x10 pulgadas. Mientras que el emplazamiento de los monumentos fronterizos durante esta fase fue concebido para proporcionar marcadores visibles uno desde el otro a todo lo largo de la línea internacional, las fotografías tomadas por Payne no intentaron representar dicho espacio intersticial entre objetos. Los monumentos fueron documentados de manera frontal, con un contexto enmarcado únicamente como fondo referencial para una figura de otro modo intercambiable.

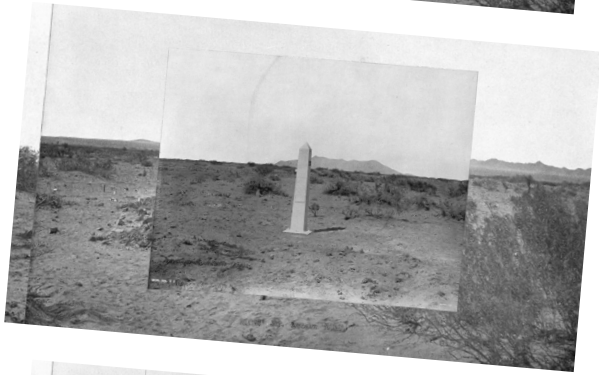
Prueba de la Línea, una animación de 2:05 minutos de duración, satisface el mito de la visibilidad entre monumentos en la frontera entre los Estados Unidos y México. Las fotografías de archivo de D.R. Payne han sido manipuladas con el objetivo de que la escala y posición de cada monumento sea consistente y relativa a lo largo de la serie. Al superponer las fotografías ajustadas en una secuencia, el espectador es capaz de recorrer la extensión total de la línea internacional como fuera concebida teóricamente. Por medio de dicho método el espectador obtiene una lectura de la línea del horizonte la cual es más que simplemente característica de una cierta posición geográfica, sino que también habla del punto de vista de un observador privilegiado y las texturas variadas de sus alrededores.

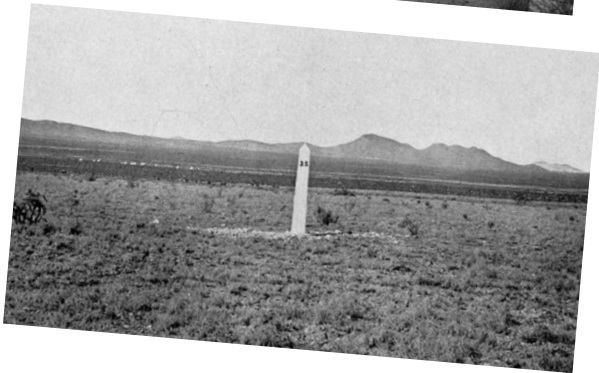
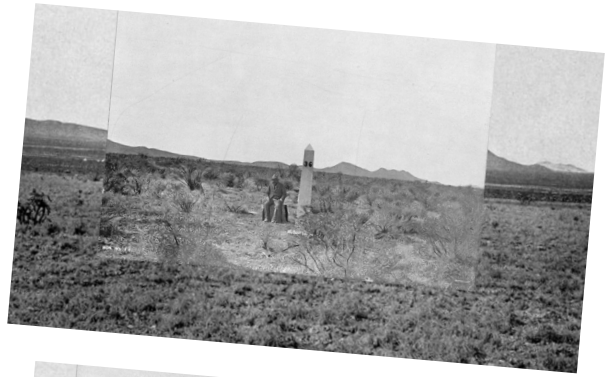
2015

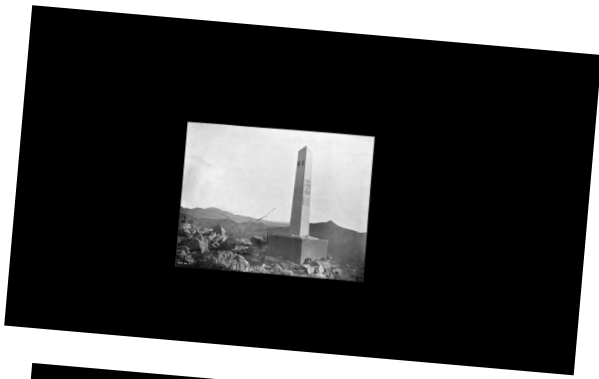
Instalación de video













HYPOTHETICAL GEOGRAPHY

"Hypothetical geography has proceeded far enough in the United States. In no country has it been carried to such an extent, or been attended with more disastrous consequences."¹

GEOGRAFÍA HIPOTÉTICA

"La geografía hipotética ha llegado lo suficientemente lejos en los Estados Unidos. En ningún país ha sido llevada a tal extremo o se le ha prestado tanta atención con consecuencias más desastrosas."¹

¹ *Report on the United States and Mexican Boundary Survey, made under the direction of the secretary of the interior, by William H. Emory. Major First Cavalry and United States Commissioner. (Washington: A.O.P. Nicholson, 1857) Ex. Doc No. 108. 34th Congress, 1st Session, 44.*

¹ *Report on the United States and Mexican Boundary Survey, made under the direction of the secretary of the interior, by William H. Emory. Major First Cavalry and United States Commissioner. (Washington: A.O.P. Nicholson, 1857) Ex. Doc. No. 108. 34 o Congreso, 1 a Sesión, 44.*

In 1857, the first published report of the United States Boundary Commission was presented as a document of facts, a description of the country composed of astronomical work, barometrical levels, meteorological observations, and magnetic measurements. "I have considered that the time has come," prefaced Boundary Commissioner William Emory, "when hypothetical geography should cease."² Personal narrative and interests, what Emory called "loose information," were to be sacrificed in the name of accuracy. Anything less would fall into the troubled realm of the hypothetical, of which, the report warned, the United States had accrued an unmatched number of precedents and suffered disastrous consequences. (The great legacy of Baron Alexander von Humboldt, a Prussian explorer who documented the Americas in the early nineteenth century, was reduced to: "[He], who, from a few excursions into Mexico, attempted to figure the whole North American continent."³) For this reason, it was cited, the United States had yet to define a proper transnational railway route by the year of 1857 despite an international war, two treaties, and payment of twenty-five million dollars to Mexico to acquire the appropriate land. No longer was the country to be relayed from the subjective vantage point of men on mule back, projecting speculative futures on awaiting territory. The representation of geography had become an issue of federal concern, to be derived from instrumental survey and directed with authority by officers of the United States Army.

The problem of geographic representation for the United States emanated from a campaign of westward expansion that outpaced federal knowledge of coveted territory. Boundaries traditionally formed by natural barriers such as mountain ranges or riverbeds in turn referenced the abstract coordinates of latitude and longitude when no other information was available. An 1848 U.S. federal map of territorial acquisitions documents this phenomenon (FIG.1). As land accumulated through treaties with Great Britain (1783, 1842, 1846), Spain (1795, 1819), France (1803), and finally Mexico (1848) boundaries transition from articulated paths in the east to theoretical straight lines leading to the Pacific. The constitution of such abstract limits was indelibly linked to regional documentation; to define the boundary was to define the new frontier. Yet how does one constitute a border that conceptually precedes the territory it divides? What was the role of geographic reality in such a project, and what did it mean to achieve the accuracy Emory strived for?

One example that speaks directly to fears of the hypothetical involved the 1847 Disturnell Map, the main geographic reference of the Treaty of 1848 (FIG.2).⁴ Several landmarks set to define new territorial limits were mislabeled or incorrectly positioned.⁵ The major city of El Paso, for example,

El primer reporte publicado por la Comisión Fronteriza de los Estados Unidos en 1857 fue presentado como un documento de hechos, una descripción del país compuesta por trabajo astronómico, niveles barométricos, observaciones meteorológicas y mediciones magnéticas. "Considero que ha llegado el momento," mencionó el Comisionado Fronterizo William Emory, "en que la geografía hipotética debe terminar."² Los intereses y la narrativa personal, los cuales Emory llamaba "información holgada," debían ser sacrificados en nombre de la precisión. Cualquier cosa que no fuera esto último caería en el atormetado ámbito de lo hipotético, del cual, condenaba dicho reporte, los Estados Unidos había acumulado un número inigualable de precedentes y el cual les había hecho sufrir desastrosas consecuencias. (El gran legado del Barón Alexander von Humboldt, un explorador prusiano que documentó el continente Americano a principios del siglo XIX, fue reducido a: "[Él], quien, después de unas pocas excursiones a México, intentó determinar al continente Americano completo."³) Por esta razón, como fue citado, para el año de 1857 los Estados Unidos todavía debían definir una adecuada ruta de ferrocarril a pesar de estar inmersos en una guerra internacional, dos tratados, y de haber realizado el pago de 25 millones de dólares a México por la adquisición de tierras. Nunca más tendría que entenderse al país desde el punto de vista subjetivo de hombres montados sobre mulas, quienes con sus estudios proyectaban futuros especulativos sobre un territorio desconocido. La representación de la geografía se había convertido para ese entonces en un problema de interés federal, para ser llevado a cabo por estudios instrumentales y dirigido con autoridad por oficiales de la Armada de los Estados Unidos.

El problema de representación geográfica para los Estados Unidos surgió de una campaña de expansión al oeste de su territorio la cual aventajó el conocimiento federal de un territorio codiciado. Cuando no se tenía otra información disponible, en lugar de los límites formados tradicionalmente por fronteras naturales como pueden ser cadenas montañosas o ríos, se referenciaron las coordenadas abstractas de latitud y longitud. Un mapa de adquisiciones de tierra creado por el gobierno federal de los Estados Unidos en 1848 documenta este fenómeno (FIG.1). Mientras que la nación acumulaba tierras por tratados con Gran Bretaña (1783, 1842, 1846), España (1795, 1819), Francia (1803), y finalmente México (1848), sus límites pasaban de ser caminos articulados en el este a ser teóricas líneas rectas en dirección hacia el Pacífico. La constitución de límites tan abstractos estaba indeleblemente conectada con la documentación regional; definir el límite implicaba definir una nueva frontera. Sin embargo, ¿cómo se constituye una frontera que conceptualmente precede al territorio al cual divide? ¿Cuál fue el papel que jugó la realidad geográfica en este proyecto, y qué significaba alcanzar la precisión que Emory buscaba?

Un ejemplo que habla directamente del miedo que producía lo hipotético de este proyecto se muestra

2 Ibid., xiv.

3 Ibid., 44.

4 *Treaty of Peace, Friendship, Limits and Settlement between the United States of America and the Mexican Republic*, U.S.-Mexico, Feb. 2, 1848, 922 T.S. 207, Article V.

5 Mention of this dispute can be found in several newspaper reports. See: "The Mexican Boundary Commissions," *Sacramento Daily Union*, Wednesday Morning, Nov. 24, 1852; "The Mexican

2 Ibid., xiv.

3 Ibid., 44.

was indicated more than forty miles north of its actual position and land projected as suitable for a transnational railway route was marred with impassable chasms and rugged terrain. In an early letter to the capital dated April 2, 1849,

en el Mapa Disturnell de 1847, la referencia geográfica principal para el tratado de 1848 (FIG.2).⁴ Distintos monumentos los cuales tenían como misión definir nuevos límites territoriales fueron nombrados o posicionados de forma incorrecta.⁵ La ciudad de El Paso, por ejemplo, fue indicada en dicho mapa a más de sesenta kilómetros al norte de su posición real y la tierra proyectada como óptima para la construcción de la ruta del ferrocarril trasnacional fue marcada sobre abismos y accidentes topográficos del territorio que resultaban intransitables. En una carta escrita al gobierno federal en la capital fechada el 2 de abril de 1849, Emory explicó, "la imprecisión del mapa en el cual se basó el tratado, y el cual por ende conformó parte del mismo, es notoria. También es conocido por todos quienes han estado en repetidas ocasiones en la frontera con los Estados de México, que los límites de dichos Estados nunca han sido definidos en el suelo, y son desconocidos."⁶ La declaración de Emory sobre los hechos (o más bien, su especulación) argumentando que Disturnell nunca visitó la región para realizar el mapa, habla directamente de la ansiosa brecha que existe entre la producción cartográfica y la experiencia humana o, expresado más ampliamente, entre lo representacional y lo real. Para documentar de forma precisa, Emory explica, uno debe habitar físicamente el espacio de estudio. Este punto lo distanciaba de los controvertidos mapas de sus predecesores al mismo tiempo que legitimaba una costosa expedición propia.⁷ Sin

1 Map of the United States depicting territorial boundaries after the Treaty of Guadalupe Hidalgo. Side tables detail the area of acquired territories. Philadelphia, ca. 1848. 35 x 84.7 cm.

Mapa de los Estados Unidos mostrando los límites territoriales después del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Las tablas a un costado detallan el área de los territorios adquiridos. Filadelfia, c. 1848. 35 x 84.7 cm.



2 Map of the United States of Mexico, according to the organization and definition of various records from the Congress of that Republic; and built by the best authorities. J. Disturnell, New York, 1846. 77.5 x 105.7 cm.

Mapa de los Estados Unidos de México, según lo organizado y definido por las varias actas del Congreso de dicha República; y construido por las mejores autoridades. J. Disturnell, Nueva York, 1846. 77.5 x 105.7 cm.



Emory explained, "The inaccuracy of the map upon which the treaty was made, and which thereby became a part of the treaty, is notorious. It is also known to all who have been much in the frontier States of Mexico, that the boundaries of the States have never been defined on the ground, and are unknown."⁶ Emory's statement of fact (or speculation, rather) that Disturnell failed to visit the region his map depicted speaks directly to the anxious gap between cartographic production and human experience or, more broadly, between the representational and the real. To document accurately, Emory conveys, one must physically inhabit the space of record. The point simultaneously distanced him from the controversial maps of predecessors while legitimizing a costly expedition of his own.⁷ Yet, unwittingly, it also recognized that the division between instrumental objectivity and subjective observation was not as clearly defined as once hoped for. An intermediary was necessary, so it seemed, to negotiate between the human subjects of the international boundary commission and the mathematical models they employed.

Boundary: An Interesting Document: Report of the Secretary of the Interior," *Special Correspondence of the New York Daily Times*, May 10, 1853; and "The Mexican Boundary," *New York Daily Times*, June 3, 1853.

- 6 This letter, along with additional correspondence from Emory and other members of the boundary commission, is included in *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 21.
- 7 US congress refused to provide financial support to survey teams documenting the boundary on several occasions due to blatant inefficiencies and a suspicion of squandered resources. In 1852 alone \$120,000 of funding was withheld, with reports stating: "The Commission was badly organized from the beginning and particularly under Mr. Bartlett it was too ponderous by more than a half. This was discovered after the first year's appropriation had been expended and nothing done." "The Mexican Boundary Commissions," *Sacramento Daily Union*, Wednesday Morning, Nov. 24, 1852.

todos quienes han estado en repetidas ocasiones en la frontera con los Estados de México, que los límites de dichos Estados nunca han sido definidos en el suelo, y son desconocidos."⁶ La declaración de Emory sobre los hechos (o más bien, su especulación) argumentando que Disturnell nunca visitó la región para realizar el mapa, habla directamente de la ansiosa brecha que existe entre la producción cartográfica y la experiencia humana o, expresado más ampliamente, entre lo representacional y lo real. Para documentar de forma precisa, Emory explica, uno debe habitar físicamente el espacio de estudio. Este punto lo distanciaba de los controvertidos mapas de sus predecesores al mismo tiempo que legitimaba una costosa expedición propia.⁷ Sin

- 4 *Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América*, E.U.A.-México, 2 de febrero de 1848, 922 T.S. 207, Artículo V.
- 5 Se pueden encontrar menciones de dicha disputa en distintos reportes de periódico. Ver: "The Mexican Boundary Commissions," *Sacramento Daily Union*, Matutino del miércoles, 24 de noviembre de 1852; "The Mexican Boundary: An Interesting Document: Report of the Secretary of the Interior," *Special Correspondence of the New York Daily Times*, 10 de mayo de 1853; y "The Mexican Boundary," *New York Daily Times*, 3 de junio de 1853.
- 6 Esta carta, junto con correspondencia adicional de Emory y otros miembros de la comisión fronteriza está incluida en el *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 21.
- 7 En distintas ocasiones el Congreso de los Estados Unidos se negó a proporcionar apoyo financiero a los equipos documentando la frontera debido a su flagrante ineficiencia y a recursos desaprovechados en el pasado. Tan solo en 1852 se retuvieron US\$120,000 de financiamiento, con reportes que argumentaban: "La Comisión estuvo mal organizada desde el inicio y en particular bajo la coordinación del Sr. Bartlett, quien malgastó más de la mitad de los fondos. Esto fue descubierto después de que la suma total de recursos para un año de trabajo hubiera sido utilizada y no se hubiera hecho nada." "The Mexican Boundary Commissions," *Sacramento Daily Union*, Matutino del miércoles, 24 de noviembre de 1852.

Here, the term *hypothetical geography* may be re-purposed, elevated from the pejorative connotation of speculation to encompass a method actively engaged in. By framing the material products of the boundary commission not as scientific facts (as they were presented) but as scientific theories, hypothesis grounded in the labor of fieldwork, a new reading of the border emerges. The following analysis investigates the process of mediation between the representational and the real that allowed the boundary commission to assert a federal face in territory uncharted. Border monuments, survey instruments, and human players – federal agents of both nations along with indigenous inhabitants – formed a network of actors functioning simultaneously at the scale of the individual and that of the nation state. In the mid-nineteenth century the US-Mexico border was a product of necessary fictions; agreement on and production of hypothetical geography allowed for the constitution of sovereign limits.

Running Double

Binational cooperation was fundamental to the 1848 *Treaty of Peace, Friendship, Limits and Settlement*.⁸ After one and a half years of international war that claimed an estimated 38,000 lives, Mexico and the United States resolved to run and mark a new, shared boundary through concurrent efforts. It was a process of reconciliation designed to stretch over 600 miles from the Pacific coast to the Rio Grande. Separate national parties – composed of mirrored sets of head commissioner, surveyor, and supporting team – were directed to designate the boundary line by two methods: (1) The production of “authoritative” maps documenting the region and (2) the construction of land-marks (later called border monuments) on the ground.⁹

Commissioners William H. Emory for the United States and José Salazar Ylarreguí for Mexico emerged as national figureheads for the nine-year project that was the border, consistent players in a narrative marred by administrative overhauls and crippling gaps in federal funding. Emory, a first lieutenant of the United States Army, had previously traveled the borderlands charting a route through California as chief engineer during the Mexican-American War. Salazar was comparably inexperienced, initially joining the Mexican Commission in his mid-twenties as a survey engineer with a background in mineralogy. In the 1850s both men published primary federal reports for their respective countries.¹⁰

8 This treaty is commonly referred to by the site of its ratification, the city of Guadalupe Hidalgo.

9 See: *Treaty of Peace, Friendship, Limits and Settlement with the Republic of Mexico*, Article V. Both the Mexican and United States survey teams produced a comparable set of fifty-four sectional maps at the scales of 1:60,000 and 1:30,000 documenting the boundary line and surrounding region. Each national set was reviewed and signed by Commissioners Emory and Salazar. Due to a delay in production and size “too voluminous to admit for publication” the maps were not included with the original boundary report. Today, the Mexican map series can be found at the Mapoteca Manuel Orozco y Berra in Mexico City. See: [Comisión de Límites Mexicana]. “Línea divisoria entre México y los Estados Unidos” [ms. Maps]. 54 sheets. 1:60,000 (maps “No.1-“No.45”) and 1:30,000 (maps “No. 46-“No. 54), 1857; The United States map series can be found at the National Archives, Washington, D.C. See: Records Group 76, Entry 417. Map Records, n.d. [U.S. Boundary Commission]. “Boundary Between the United States and Mexico” [ms. Maps]. 54 sheets. 1:60,000 (maps “No.1-“No.45”) and 1:30,000 (maps “No. 46-“No. 54), 1857.

10 See: José Salazar Ylarreguí, *Datos de los trabajos astronómicos y topográficos, dispuestos en forma de diario, practicados durante el año de 1849 y principios de 1850 por la Comisión*

embargo e involuntariamente, esto también reconocía que la división entre la objetividad instrumental y la observación subjetiva no estaba tan claramente definida como se había esperado. Al parecer, con el objetivo de negociar entre los miembros de la comisión internacional fronteriza y los modelos matemáticos que éstos empleaban, se requería un intermediario.

Aquí, el término *geografía hipotética* puede ser reutilizado, elevado en este caso de su connotación peyorativa de especulación para abarcar un método en el cual participar activamente. Al formular lo producido por la comisión fronteriza no como hechos científicos (forma en la que fueron presentados originalmente) sino como teorías científicas, como hipótesis basadas en el trabajo de campo, emerge una nueva lectura de la frontera. El siguiente análisis investiga el proceso de mediación entre lo representacional y lo real, el cual le permitió a la comisión fronteriza afirmar la identidad federal en un territorio desconocido. Los monumentos fronterizos, los instrumentos de estudio, y las personas llevándolos a cabo – agentes federales de ambas naciones junto con poblaciones indígenas locales – formaron una red de actores que funcionaban simultáneamente a la escala del individuo y a la del estado nación. A mediados del siglo XIX la frontera entre los Estados Unidos y México constituyó el producto de ficciones necesarias; el acuerdo y la producción de geográfica hipotética permitieron la constitución de los límites soberanos.

Corriendo doble

Para alcanzar el *Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo* de 1848, la cooperación binacional fue fundamental.⁸ Después de un año y medio de guerra internacional la cual costó un estimado de 38,000 vidas, México y los Estados Unidos resolvieron operar y demarcar una nueva frontera compartida a través de esfuerzos simultáneos. Éste fue un proceso de reconciliación diseñado para extenderse por más de 950 kilómetros desde la costa del Pacífico hasta la desembocadura del Río Bravo. Por separado, se ordenó a grupos de ambas naciones – compuestos de forma similar por un comisionado en jefe, un investigador, y un equipo de apoyo – designar la línea fronteriza siguiendo dos métodos: (1) La producción de mapas “autorizados” que documentaran la región y (2) la construcción de marcadores (llamados más tarde monumentos fronterizos) sobre el terreno.⁹

Los comisionados William H. Emory de los Estados Unidos y José Salazar Ylarreguí de México emergieron

8 Comúnmente se hace referencia a este tratado por el lugar de su ratificación, la ciudad de Guadalupe Hidalgo.

9 Ver: *Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América*, Artículo V. Tanto el equipo de estudio de México como el de los Estados Unidos produjeron una cantidad similar de mapas seccionales a las escalas de 1:60,000 y 1:30,000 documentando la línea fronteriza y la región circundante. Cada serie de mapas fue revisada y firmada por los Comisionados Emory y Salazar. Debido a los retrasos en la producción y su tamaño “demasiado voluminoso para ser admitido para publicación,” los mapas no fueron incluidos en el reporte fronterizo original. Hoy en día, la serie de mapas mexicanos puede ser encontrada en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra en la Ciudad de México. Ver: [Comisión de Límites Mexicana]. “Línea divisoria entre México y los Estados Unidos” [ms. Maps]. 54 hojas. 1:60,000 (mapas “No.1-“No.45”) y 1:30,000 (mapas “No. 46-“No. 54), 1857; La serie de mapas producidos por los Estados Unidos puede encontrarse en los Archivos Nacionales, Washington, D.C. Ver: Grupo de Registros 76, Entrada 417. Mapa de registros, s.f. [Comisión Fronteriza de los Estados Unidos de América]. “Boundary Between the United States and Mexico” [ms. Maps]. 54 hojas. 1:60,000 (mapas “No.1-“No.45”) y 1:30,000 (mapas “No. 46-“No. 54), 1857.

They were robust documents, several hundred pages in length, and served as the culmination of efforts for each commission. Comprised of personal narratives, descriptions of territory, maps, sketches, and extensive data sets, the reports offer two distinct national views of the same region.

In addition to designating the boundary line, national commissions were responsible for gathering a range of geographic information. Emory's report in particular included sections on water and mineral resources, indigenous populations, paleontology, botany and natural history. An accumulation of regional knowledge at the US-Mexico border aimed to motivate the population of newly acquired western territories. At this moment in the mid-nineteenth century conceptions of the emerging nation state were tied to patterns of national settlement – federal territory only stretched as far as a population that associated with the central governing body. The politics of national growth were particularly fragile after the Mexican-American War when massive transitions in sovereign territory subsequently involved the shift and altered identity of local inhabitants. The Treaty of 1848 specified that Mexican citizens living on land newly acquired by the United States would automatically become United States citizens unless opposed. To retain Mexican citizenship a formal declaration was required to be submitted within one year.¹¹ Between the annexation of Texas in 1845 and the Treaty of 1848 the population of the United States increased by an approximate 75,000 individuals previously citizens of Mexico.¹² In this regard, to occupy a particular side of the international line was an ideological choice – settlement at the border was promoted as a form of nationalism.

Despite a proclivity of doubles along the US-Mexico border – that encompassed distinct survey parties, data sets, reports, maps, and promotion of future settlements – the constitution of the boundary as a single entity depended on a unified, international vision. Material expression on the ground was a shared enterprise, and the exact position at which border monuments would be placed required the diplomatic mediation of national views.

The Initial Point

The act of redefining territorial limits after the Mexican-American War had an exact place of origin: “[O]n the coast of the Pacific Ocean, distant one marine league south of the southernmost point of the port of San Diego.”¹³ This location, specified in the Treaty of 1848, was set as the first of a series of points collected to render the linear boundary. The *Punto Inicial*, as it was called, on which Border Monument No. 1 would be placed and all future markers would sequentially reference. Though located on a distant shore, far from urban centers of the American northeast, the geographic importance of such

de Límites Mexicana en la línea que divide esta República de la de los Estados Unidos (Ciudad de México: Imprenta de Juan R. Navarro, 1850). In addition to separate national reports, the “Journal of the Joint Boundary Commission,” holds a series of ten entries from December 1854 to August 1855 signed by both Commissioners Emory and Salazar.

11 See: *Treaty of Peace, Friendship, Limits and Settlement with the Republic of Mexico*, Article VIII.

12 Richard L. Nostrand, “Mexican Americans Circa 1850,” *Annals of the Association of American Geographers*, v. 65 (1975): 378-390.

13 *Treaty of Peace, Friendship, Limits and Settlement with the Republic of Mexico*, Article V.

como figuras nacionales para llevar a cabo el proyecto de la frontera el cual tuvo una duración de nueve años. De este modo ambos estuvieron involucrados en una narrativa continuamente frustrada por reformas y brechas en el financiamiento federal. Emory, primer teniente de la Armada de los Estados Unidos, había viajado con anterioridad por la zona fronteriza elaborando un gráfico de su ruta a través de California como ingeniero en jefe durante la guerra entre México y los Estados Unidos. En comparación, Salazar contaba con poca experiencia de campo, habiéndose enlistado en la comisión mexicana para llevar a cabo el estudio contando con alrededor de veinticinco años de experiencia como ingeniero en mineralogía. Durante la década de 1850 ambos hombres publicaron reportes federales primarios en cada uno de sus respectivos países.¹⁰ Éstos constituyeron robustos documentos, de varios cientos de páginas, que además servían como la culminación de los esfuerzos realizados por ambas comisiones. Compuestos por narrativas personales, descripciones del territorio, mapas, dibujos y datos extensos, dichos reportes ofrecían dos distintas perspectivas nacionales de una misma región.

Además de determinar la línea fronteriza, ambas comisiones nacionales eran responsables de recolectar una gama de información geográfica. El reporte de Emory en particular incluía secciones sobre los recursos hídricos y minerales, las poblaciones indígenas, la paleontología, la botánica y la historia natural. La acumulación de conocimiento sobre la región fronteriza entre los Estados Unidos y México tenía el objetivo de motivar a la población de los territorios occidentales recientemente adquiridos. En aquel momento a mediados del siglo XIX, las concepciones del nuevo estado nación estaban ligadas a los patrones de asentamiento nacionales – el territorio federal se extendía únicamente hasta donde existiera una población la cual se asociara con el cuerpo de gobierno central. Las políticas de crecimiento nacionales se volvieron particularmente frágiles después de la guerra entre los Estados Unidos y México, momento en el cual los cambios masivos del territorio soberano implicaron subsecuentemente la alteración de la identidad de los habitantes locales. El Tratado de 1848 especificó que todo aquel ciudadano mexicano que habitara la tierra recientemente adquirida por los Estados Unidos se convertiría automáticamente en ciudadano norteamericano a menos que se opusiera a ello. Si éste era el caso, con el objetivo de mantener su ciudadanía mexicana, el individuo debía enviar una declaración formal en un lapso no mayor a un año.¹¹ Entre la anexión de Texas a los Estados Unidos en 1845 y el Tratado de 1848 la población norteamericana aumentó aproximadamente en 75,000 personas, todos ellos antiguos ciudadanos de México.¹² Así, ocupar un lado particular de la línea internacional se convirtió en una

10 Ver: José Salazar Ylarregui, *Datos de los trabajos astronómicos y topográficos, dispuestos en forma de diario, practicados durante el año de 1849 y principios de 1850 por la Comisión de Límites Mexicana en la línea que divide esta República de la de los Estados Unidos* (Ciudad de México: Imprenta de Juan R. Navarro, 1850). Además de los reportes nacionales individuales, el diario “Journal of the Joint Boundary Commission,” cuenta con una serie de diez entradas llevadas a cabo entre diciembre de 1854 y agosto de 1855 las cuales fueron firmadas por los Comisionados Emory y Salazar.

11 Ver: *Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América*, Artículo VIII.

12 Richard L. Nostrand, “Mexican Americans Circa 1850,” *Annals of the Association of American Geographers*, v. 65 (1975): 378-390.

a move for the United States was well understood. The point existed independent of a national destiny yet to be made manifest. It was already *there*, waiting at the western limit of expansion. In this sense it functioned as both origin and terminus, a place where one traveled to initiate the process of tracing backwards.

Emphasis on a “southern” position of the point, or location “south of the southernmost...” was equally relevant. The discovery of gold fields in California coincided with the dispatch of the first United States Boundary Commission from Washington. As Emory would express, stuck in Panama with some 4,000 others awaiting eager transport to California, “Each person seemed to think that there was a limited supply of gold, and that his hopes of getting any portion of it depended upon his early arrival in the field.”¹⁴ The firm and immediate establishment of the initial point would signal that the valuable port of San Diego – deemed “one of the best harbors on the coast from Callão to Puget’s Sound” – along with the emerging mineral deposits in California fell under new jurisdiction.¹⁵ Three years prior the United States had established a deep southern presence on the Gulf of Mexico with the annexation of Texas in 1845, leaving Mexico with little to negotiate but the latitude at which territory would be divided at the Pacific. After the rejection of two early Mexican proposals that aimed to retain much of what is today California and New Mexico, the first at latitude 36° 30” and the second at 37°, Mexico settled for a southern division at the 33rd parallel – a point that would retain a vital land connection to Baja California amidst calls from the north for its total acquisition.¹⁶ The land surrendered, approximately 1.2 million square miles, was over half of Mexico’s territory.

While the Pacific coast served as a reference for the redefinition of sovereign limits, acting as a slide bar to structure a range of possible divisions, the boundary lines that connected the western and eastern coasts were plotted largely on speculation. As Emory would later state, much of the land in question had not been traveled by agents of the federal government, let alone accurately documented. Hypothetical statements were disseminated as fact by United States surveyors, who were tasked with the definition of a transnational railway route deemed essential for the solidification of western ties.¹⁷

14 One of the first obstacles encountered by the United States Boundary Commission was the act of traveling to the Pacific coast. Passage by ship around Cape Horn or through the Isthmus of Panama, preferred routes of travel at that time, was in high demand. Early reports of gold deposits in California, including those of carpenter James Marshall, gained widespread attention throughout the Americas. In a personal account Emory elaborates: “This report set all ‘the wide awake’ and employed men in the country in motion towards the new Eldorado, and it was with the greatest difficulty that passage to Chagres could be procured in the meanest craft. Every steamer and sailing vessel, without regard to sea-going qualities, that could be drawn from the regular channels of commerce, were put in requisition, and it was with considerable trouble that I procured a passage in the steamer *Northerner*, which sailed from New York.” *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 2.

15 William H Emory, *Lieutenant Emory Reports: A Reprint of Lieutenant W.H. Emory’s Notes of a Military Reconnaissance*, introduction & notes by Ross Calvin (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1951), 176.

16 See: Frederick Merk, *Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation* (New York: Alfred A Knopf, 1963).

17 A southern route was assumed to be most feasible, where travel would not be compromised by heavy snowfall. It was in the autumn and winter of 1846 that the Donner Party, made famous by their narrative of cannibalistic survival, became snow-

elección ideológica – el asentarse en la frontera fue promovido como una forma de nacionalismo.

A pesar de la proclividad de contar con información doble sobre la frontera entre los Estados Unidos y México – la cual abarcó distintos grupos de estudio, conjuntos de datos, reportes, mapas e impulsos por conformar futuros asentamientos – la constitución del límite como una entidad única dependió de una visión internacional unificada. La expresión material sobre el terreno constituyó también una empresa compartida, por lo que la posición exacta en la cual se colocarían los monumentos fronterizos requirió la mediación diplomática de ambas perspectivas nacionales.

El Punto Inicial

El acto de redefinir los límites territoriales después de la guerra entre los Estados Unidos y México tenía un origen bien definido: “En la costa del Océano Pacífico, distante una legua marina al sur del punto más al sur del puerto de San Diego.”¹³ Dicha ubicación, especificada en el Tratado de 1848, fue establecida como el primero de una serie de puntos que en su conjunto representarían el límite lineal. El Punto Inicial, como fue llamado, constituyó el sitio en el cual sería colocado el Monumento Fronterizo No. 1 y el cual todos los marcadores futuros referenciarían secuencialmente. Aún cuando dicho punto se localizaba en una costa distante, alejada de los centros urbanos del noreste de los Estados Unidos, la importancia geográfica de dicha decisión fue bien entendida por el gobierno norteamericano. Este punto existió de manera independiente a la creación de un destino nacional todavía por ser determinado. Ya se encontraba *ahí*, esperando en el límite de expansión occidental. En ese sentido, el punto funcionó como origen y término, un sitio al que uno viajaba para iniciar el proceso de trazo a la inversa.

El énfasis puesto sobre la posición al “sur” del punto, o ubicación “al sur del punto más al sur...” fue igualmente relevante. El descubrimiento de yacimientos de oro en California coincidió con el envío de la primera expedición de la Comisión Fronteriza de los Estados Unidos desde Washington. Como Emory expresaría más tarde, estando atascado en Panamá con otras 4,000 personas esperando ansiosos su transporte a California, “Cada persona parecía pensar que existía un suministro limitado de oro, y que sus esperanzas de obtener una parte dependían de su llegada temprana al sitio.”¹⁴ El firme e inmediato establecimiento del punto inicial indicaría que el valioso puerto de San Diego – considerado “uno de

13 *Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América*, Artículo V.

14 Uno de los primeros obstáculos encontrados por la Comisión Fronteriza de los Estados Unidos fue el acto de viajar a la costa del Océano Pacífico. El viaje en barco alrededor del Cabo de Hornos o por el Istmo de Panamá, la ruta preferida en aquel tiempo, tenía una fuerte demanda. Los reportes sobre depósitos de oro en California, incluyendo aquellos del carpintero James Marshall, ganaron popularidad en todo el continente Americano. En un relato personal Emory mencionó: “Este reporte puso a todos los ‘despiertos’ y a los hombres desempleados del país en movimiento hacia el nuevo Eldorado, y fue con grandes dificultades que se podía conseguir un pasaje a Chagres en la embarcación más humilde. Todos los barcos de vapor y veleros, sin importar su estado para salir al mar, y que pudieran ser sacados de los canales de comercio convencionales, fueron requeridos, y fue con dificultades considerables que obtuve un pasaje en el barco de vapor *Northerner*, el cual zarpó de Nueva York.” *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 2.

Emory's report was no exception: "[I]f the sea were to rise four thousand feet, a vessel could pass from the Gulf of California to the Gulf of Mexico, near the parallel of 32°," he asserted in an effort to conceptually link the coasts with a single path.¹⁸ Such broad geographic claims informed the boundary outlined in the Treaty of 1848 only to prove insufficient to support a southern railway route, necessitating the purchase of additional land five years later in 1853.¹⁹

The rhetoric of geographic facts – extolled through official maps, statements, and coordinates – would ultimately undermine the accuracy deemed critical to the boundary commission. Fighting against hypothetical speculation, surveyors were left to mediate a surplus of authoritative documents that often did not align. Directives that were instated for an exact and efficient plotting of the

3 Plan of the Port of S. Diego in the Northern Coast of Californ., Armada D. Juan Pantoja, 1782.

Plan del Puerto de S. Diego en la costa Setent. de Californ., Armada D. Juan Pantoja, 1782.



boundary in turn propagated lengthy paper trails of missteps, do-overs, and contradictions. Even the Initial Point, so strategically placed, was not immune to complication. Its prescribed location, one marine league south of the southernmost point of the port of San Diego, made specific reference to an outdated cartographic source: the 1782 coastal map of Don Juan Pantoja, second sailing-master of the Spanish fleet (FIG. 3).²⁰ When survey teams from Mexico and the United States convened in San Diego the landscape depicted in Pantoja's map had undergone sixty-seven years of evolution. But a single "range of bluffs" could be identified in correspondence with the document, and subsequently served as the primary reference for "hard" measurements.

Further, the exact distance of one marine league, a unit traditionally based on walking distance, was regionally defined. Without an international standard for unit length surveyors were tasked with agreeing upon the proper distance. By referencing an 1838 publication by the French mathematician Louis-Benjamin Francœur, the purity of "one marine league" was translated on the ground to a corrupted length of 5,564.6 meters.²¹ This distance was plotted individually by national survey teams and separate maps

los mejores puertos desde la costa de Callão al Estrecho de Puget" – junto con los recién descubiertos depósitos minerales de California estarían bajo una nueva jurisdicción.¹⁵ Tres años antes los Estados Unidos habían establecido una presencia en el sur profundo y en el Golfo de México con la anexión de Texas en 1845, dejando a México con poco que negociar más que la latitud en la cual se dividiría el territorio en el Pacífico. Después del rechazo ante dos propuestas previas por parte de México las cuales buscaban conservar buena parte de lo que hoy constituyen California y Nuevo México, la primera en la latitud 36° 30" y la segunda en la latitud 37°, México acordó una división en el paralelo 33 – un punto que permitiría retener una conexión de tierra vital con Baja California en medio de llamados del gobierno

norteamericano por llevar a cabo la adquisición total de ésta última.¹⁶ La tierra entregada, aproximadamente tres millones de kilómetros cuadrados, constituía más de la mitad del territorio de México.

Mientras que la costa del Pacífico sirvió como referencia para la redefinición de los límites soberanos, actuando como una línea corrediza que estructuraba una gama de posibles divisiones, las líneas divisorias que conectaban la costa occidental y la oriental fueron trazadas en su mayoría respondiendo a la especulación. Como Emory declarararía más tarde, mucho del territorio en cuestión no había sido recorrido por agentes del gobierno federal, ni mucho menos documentado con precisión. Algunas declaraciones

hipotéticas fueron diseminadas como hecho por los inspectores norteamericanos que llevaron a cabo el estudio de la frontera, a quienes además se les encargó la definición de la ruta del ferrocarril transnacional considerada en ese entonces como esencial para la solidificación de los vínculos occidentales.¹⁷ En ese sentido, el reporte de Emory no fue la excepción: "Si el nivel del mar fuera a elevarse 1,200 metros, una embarcación podría navegar desde el Golfo de California hasta el Golfo de México, cerca del paralelo 32°," afirmó este último en un esfuerzo por vincular conceptualmente ambas costas con una sola ruta.¹⁸ Dichas generalizaciones sobre la geografía de la región informaron eventualmente al límite delineado por el Tratado de 1848, probándose insuficientes para respaldar una

bound in the Sierra Nevada Mountains en route to California.
 18 Report on the United States and Mexican Boundary Survey, 50.
 19 The government of Mexico received ten million dollars from the United States for the land acquired. See: Gadsden Purchase Treaty (Treaty of La Mesilla), Dec. 30, 1853, Article III.
 20 Treaty of Peace, Friendship, Limits and Settlement with the Republic of Mexico, Article V.
 21 The work of Louis-Benjamin Francœur was one of several references utilized by surveyors on site. For further information see: Paula Rebert, *La Gran Línea: Mapping the United States-Mexico Boundary, 1849-1857* (University of Texas Press, Austin, 2001), 63.

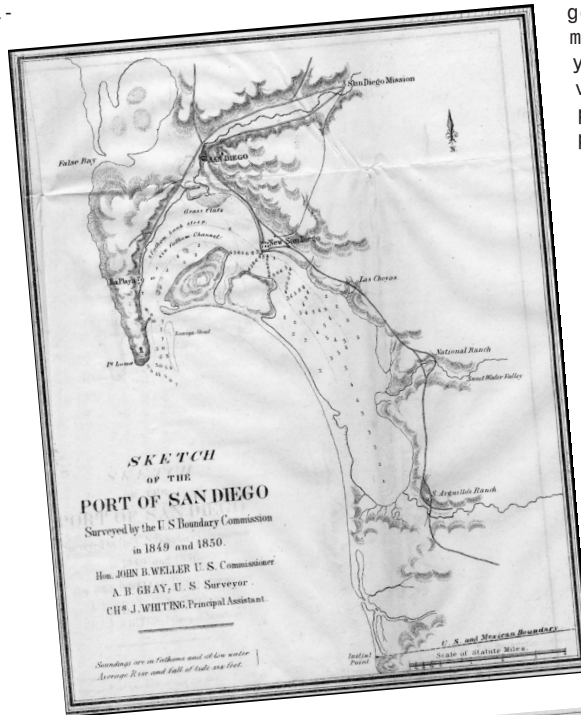
15 William H Emory, *Lieutenant Emory Reports: A Reprint of Lieutenant W.H. Emory's Notes of a Military Reconnaissance*, introduction y notas por Ross Calvin (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1951), 176.
 16 Ver: Frederick Merk, *Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation* (Nueva York: Alfred A Knopf, 1963).
 17 Se asumió que una ruta por el sur sería la más factible, sobre la cual los viajes no se vieran comprometidos por una fuerte caída de nieve. En el otoño y el invierno de 1846 el Donner Party, famoso por su narrativa de supervivencia canibalística, quedó atrapado por la nieve en las montañas de la Sierra Nevada en ruta a California.
 18 Report on the United States and Mexican Boundary Survey, 50.

produced. Structured to check and balance claims of the other, the dual surveys required a final mediation amidst foreseeable discrepancies.²² When analyzed, the port maps of San Diego produced by Mexico and the United States are identi-

ruta de ferrocarril al sur del país y obligando a éste a adquirir tierras adicionales cinco años después en 1853.¹⁹

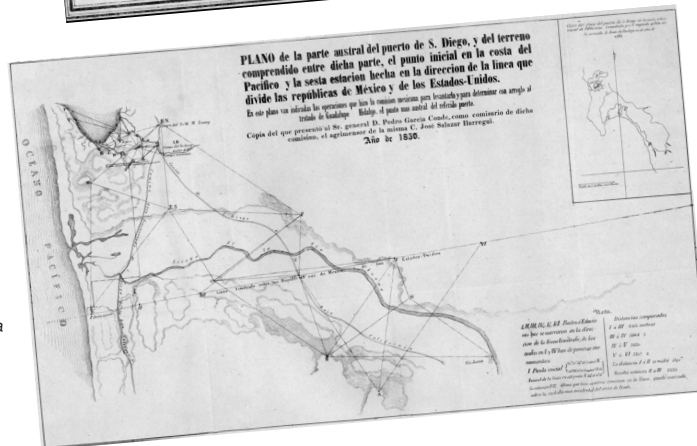
4 Sketch of the Port of San Diego, surveyed by the U.S. Boundary Commission, 1849-50.

Boceto del Puerto de San Diego, estudiado por la Comisión Fronteriza de los Estados Unidos, 1849-50.



5 Plan of the southern part of the port of S. Diego, and of the land comprised in that area, the initial point on the Pacific coast and the sixth station made in the direction of the line that divides the Republics of Mexico and the United States. Commissioner José Salazar Illarregui, Mexican Boundary Commission, 1850.

Plano de la parte austral del puerto de S. Diego, y del terreno comprendido entre dicha parte, el punto inicial en la costa del Pacífico y la sexta estación hecha en la dirección de la línea que divide las repúblicas de México y de los Estados Unidos. Comisionado José Salazar Illarregui, Comisión Fronteriza de México, 1850.



fiably the same geographic form but diverge at the level of detail. Variations can be found in the exact contour of the port and location of a southernmost point, the number of channels that emanate from the body of water, location and form of surrounding bluffs, and the local roads that are indicated (FIGS. 4-5). Thus, positioning the Initial Point was an act far removed from the pure execution of federal directives. It was saturated by subjective views and individual negotiations on site. The final geographic location was a theoretical construct, determined through the mediation of an out-

La retórica de los datos geográficos – elogiada por medio de mapas, declaraciones y coordinadas oficiales – desvirtuaría eventualmente la precisión considerada crítica por la comisión fronteriza. Luchando contra la especulación hipotética, se dejó a los inspectores de la comisión mediar entre la gran cantidad de documentos generados por las autoridades que con frecuencia no se alineaban entre sí. Las directrices que fueron puestas en práctica con el objetivo de alcanzar un trazado exacto y eficiente del límite generaron en cambio extensos rastros de papel plagados de traspies, modificaciones, pruebas y errores, y contradicciones. Incluso el Punto Inicial, tan estratégicamente posicionado,

no quedó inmune a dichas complicaciones. Su localización prescrita, una legua marina al sur del punto más al sur del puerto de San Diego, hacía una referencia específica a una fuente cartográfica obsoleta para entonces: el mapa costero de 1782 de Don Juan Pantoja, segundo comisario de navegación de la flota española

(FIG. 3).²⁰ Para el momento en que los grupos de estudio de México y los Estados Unidos se congregaron en San Diego el paisaje representado en el mapa de Pantoja había pasado ya por sesenta y siete años de evolución. Sin embargo, se pudo identificar una “formación de riesgos” en correspondencia con el documento, la cual sirvió posteriormente como referencia primaria para la toma de medidas “duras.”

Además, la distancia exacta de una legua marina, unidad basada tradicionalmente en distancias recorridas a pie, fue definida regionalmente. Sin contar con un estándar internacional de unidad de medida se le encargó a los inspectores que llevaban a cabo el estudio acordar la distancia adecuada. Al referenciar una publicación de 1838 escrita por el

²² For a complete account of negotiations at the Initial Point, and a well-researched narrative of California's international boundary during the first phase of the commission, see: Charles W. Hughes, “La Mojonesa and the Marking of California's U.S.-Mexico Boundary Line, 1849-1851” *Journal of San Diego History* 53, no. 3 (Summer 2007): 126-147.

¹⁹ El gobierno de México recibió diez millones de dólares de los Estados Unidos por la adquisición de tierras. Ver: *Gadsden Purchase Treaty* (Tratado de La Mesilla), 30 de diciembre de 1853, Artículo III.

²⁰ *Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América*, Artículo V.

dated historic source, separate national maps, and abstract unit of measure.

The ceremony and publicized dedication of the Initial Point, however, did not recognize the hypothetical nature of the boundary commissions' work. As can be expected, the location of the monument was presented as the result of pure mathematics and the surveyors themselves as the just proxy of an absolute power. A sealed glass bottle containing the signatures of both national commissioners was placed at a depth three feet below the foundation of Border Monument No. 1. An included statement, in both English and Spanish, read: "[T]he demarcation of the boundary between the United States and Mexican Republic shall commence at this point, all in conformity with the 5th Article of the Treaty signed at the City of Guadalupe Hidalgo on the 2nd of February 1848."²³

The form, material and inscription of the monument that marked the Initial Point held the idealistic aspirations of the commission. The artifact served as both a finite geographic marker and idealized symbol of Mexican-American politics. Standing between fifteen and twenty feet tall, composed of over eight-tons of solid Italian marble, the obelisk monument was ornately carved and capped with an oblong acorn.²⁴ The seed, a symbol of strength and rebirth, was said to mark the precise location of the Initial Point and was visible "from a great distance on land as well as by vessels at sea."²⁵ Along with the inscriptions of founding dates, acting commissioners, and cardinal directions, the precious materiality of the monument – of foreign origin and craftsmanship – claimed site-specific authority.²⁶ It was the first material marker to provide evidence of

matemático francés Louis-Benjamin Francœur, la pureza de "una legua marina" fue traducida en sitio a una distancia alterada de 5,564.6 metros.²¹ La distancia fue trazada individualmente por equipos de estudio nacionales las cuales produjeron mapas separados. Estructurados con el objetivo de verificar y balancear afirmaciones realizadas por alguno de los grupos, en medio de discrepancias previsible el estudio dual del territorio requirió una mediación final.²² Al ser analizados, puede identificarse en los mapas del puerto de San Diego producidos por México y los Estados Unidos la misma forma geográfica aunque discrepan en sus detalles. Algunas de estas variaciones pueden encontrarse en el contorno exacto del puerto y en la localización del punto más al sur, en el número de canales que emanan del cuerpo de agua, la localización y la forma de los riscos circundantes, y en los caminos locales indicados (FIGS. 4–5). Por ende, el posicionamiento del Punto Inicial fue un acto alejado de la decisión única de los directivos federales. Al contrario, ésta estuvo llena de puntos de vista subjetivos y negociaciones individuales en sitio. Su ubicación geográfica final constituyó una construcción teórica, determinada por una fuente histórica obsoleta, mapas nacionales separados, y una unidad abstracta de medida.

Sin embargo, la ceremonia y publicitada dedicatoria del Punto Inicial no reconoció la naturaleza hipotética del trabajo de las comisiones fronterizas. Como era de esperarse, la localización de dicho monumento fue presentada como el resultado de la matemática pura y a los encargados del estudio como a los representantes de un poder absoluto. Los inspectores quienes llevaron a cabo el estudio fueron presentados como los justos representantes de un poder mayor. Una botella de vidrio sellada la cual contenía las firmas de ambos comisionados nacionales fue colocada a una profundidad aproximada de un metro debajo del cimientado del Monumento Fronterizo No. 1. Una declaración incluida tanto en inglés como en español, decía: "La demarcación del límite entre los Estados Unidos y la República Mexicana comenzará en este punto, todo en conformidad con el Artículo 5º del Tratado firmado en la ciudad de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848."²³

La forma, el material e inscripción del monumento que marcaba el punto inicial contenía las aspiraciones idealistas de la comisión. Dicho artefacto sirvió como marcador geográfico finito y como símbolo idealizado de las políticas mexicano-estadounidenses. Con una altura de entre cuatro y medio y seis metros, y compuesto por más de ocho toneladas de sólido mármol italiano, el monumento en forma de obelisco fue ricamente tallado y terminado en la punta con una bellota alargada.²⁴ Dicha semilla, un

21 El trabajo de Louis-Benjamin Francœur constituyó una de las distintas referencias utilizadas por los miembros de las comisiones en el sitio. Para mayor información, ver: Paula Rebert, *La Gran Línea: Mapping the United States-Mexico Boundary, 1849–1857* (University of Texas Press, Austin, 2001), 63.

22 Para una relato completo de las negociaciones en el punto inicial, y una buena investigación narrativa de la frontera internacional del estado de California durante la primera fase de la comisión, ver: Charles W. Hughes, "'La Mojonera' and the Marking of California's U.S.-Mexico Boundary Line, 1849–1851" *Journal of San Diego History* 53, no. 3 (Verano de 2007): 126–147.

23 *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 58–9.

24 La altura exacta del Monumento Fronterizo No. 1 fue documentada al momento de su construcción por reportes contradictorios, citando seis metros de altura en las memorias de Bartlett y un poco más bajo en el reportaje del periódico

23 *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 58–9.

24 The exact height of Border Monument No. 1 was documented with conflicting reports at the time of its construction, cited twenty feet high in the memoirs of Bartlett and slightly shorter in coverage by local newspapers. One descriptive account from the *Los Angeles Herald* includes, "It was a fine shaft about 15 feet high, with base and sub-base, and was elaborately inscribed in English and Spanish, [...] its latitude and longitude as then found; the names of the commissioners and the authoritative treaties, and a carved arrow showed the direction of the line. The monument was constructed in New York, carried around [Cape] Horn to San Diego by the ship *Helena* and arrived in the early spring of 1851." See: "The Mexican Boundary Line: The Arduous Task of the Crops of Surveyors: A Monument Which is Bolted to a Mountain: The Commission is Now Ready to Begin the preparation of a Complete New Map," *Los Angeles Herald*, Friday morning, November 30, 1894.

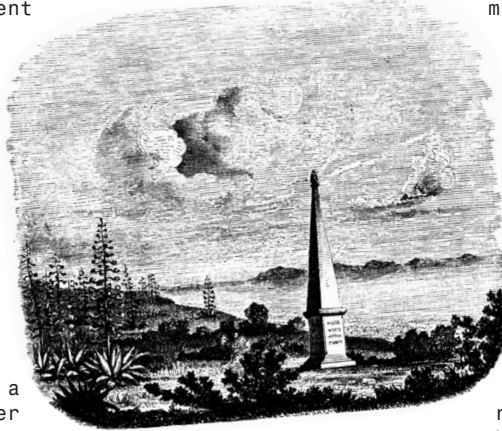
25 John Russell Bartlett. *Personal Narrative of Exploration and Incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora, and Chihuahua* (New York: A. Appleton and Company, 1854), 105.

26 The dimensions and inscriptions of Border Monument No. 1, as documented in the 1898 border report, are as follows: "Pedestal, including base, dado, and surbase, 5 feet 6 inches high; the dado 3 feet 2¼ inches square. The shaft was a pyramid stone 10 feet 6 inches high; terminating in an acorn shaped ornament top. On the dado were inscriptions as follows: North side: 'Direction of the line,' with carved arrow above, 'United States of America' on a raised shield, a laurel wreath below. On south side similar decorations, with inscription in Spanish, 'Direction de la Línea,' 'Republica Mexicana.' On east side: 'North latitude 32°31'59.58,' longitude 7h 48m 21.1s west of Greenwich, as determined by Maj. Wm. H. Emory on the part of the United States and José Salazar Ylarregui on the part of Mexico.' On the west side [with Spanish translation]: Initial point of boundary between the United States and Mexico, established by the Joint Commission 10th October, A.D. 1849 agreeably to the treaty dated at the City of Guadalupe Hidalgo February 2, A.D. 1848. John B. Weller, U.S. Commissioner. Andre B. Gray, U.S. Surveyor." See: International Boundary Commission, *Report of the Boundary Commission upon the survey and re-marking of the boundary between the United States and Mexico west of the Rio Grande, 1891–1896*. 3 vols. (Washington: Government Printing Office, 1898), 173.

the boundary, and its placement immediately garnered referential status over federal maps and sketches of the region. Such documents were not easily accessed by an emerging frontier population, let alone utilized to regulate the development

6 Monument at the Initial Point on the Pacific coast. From the memoirs of John Russell Bartlett, 1852.

Monumento en el Punto Inicial en la costa del Pacifico. De las memorias de John Russell Bartlett, 1852.



of the newly defined territories.

One of the few surviving representations of Border Monument No. 1 contemporary to the moment of its erection is found in the memoirs of John Russell Bartlett, a United States Boundary Commissioner from 1850 to 1853.²⁷ A single woodcut depicts the obelisk from a northern perspective, looking southwest over fields of Mexican agave and onto the Pacific Ocean (FIG. 6). The Coronado Islands are visible in the distance. The image, a distinct view from the United States, undermines the bilateral symbolism of the monument. The foregrounded figure is not framed as the limit of sovereign land, but instead as the next point of departure from which to launch a campaign of national expansion. The view resonates with sentiments expressed by the *Illustrated London News* while reporting on the founding ceremonies at the Initial Point. Commenting on the tone and members involved in such events, a January 1850 article observed: "The countenances of the Mexican Commissioners exhibited a remarkable degree of gravity: they did not forget that they were affixing the last seal to the treaty for the dismemberment of their Republic."²⁸

Zenith Stars and Moon Culminations

The straightedge delimitation between California and Baja California, originally predicated in the Treaty of 1848, unwittingly cut across a range of extreme landscapes. The survey of this land confronted the United States and Mexican Boundary Commissions with the first of a series of navigational challenges that would plague their tenure, and exemplified a key problem with the abstract division of uncharted territory. Had the region been previously documented a natural boundary marker would have likely been specified fitting with historic precedent. Instead, speculation based on cartographic clarity yielded to a far more complicated geographic reality on site. The peculiarities of this journey, estimated in the boundary report at 148 miles in length, were described by Emory in two equal parts:

The first, rising in steppes from the sea, devoid of water, and covered with spinous vegetation, attains in abrupt ascents the height of five or six thousand feet above the sea in the short distance of thirty miles. From this point, for about thirty miles more, the country is occupied by a succession of parallel ridges, striking the boundary nearly at right-angles, and separated by deep and sometimes impassable chasms. It then

27 Bartlett, 105.

28 "California," *Illustrated London News* (London, England), Saturday, January 5, 1850, 4-5.

simbolo de fuerza y renacimiento, se decía marcaba la localización precisa del Punto Inicial y era visible "desde una gran distancia en tierra así como también desde embarcaciones en el

mar."²⁵ Junto con las inscripciones de fechas de fundación, comisiones cardinales, y direcciones del monumento – de origen y manufactura extranjera – afirmaba una autoridad aparentemente enraizada en el sitio.²⁶ Debido a que éste constituyó el primer marcador material en proveer evidencia de la existencia de la frontera, su emplazamiento inmediatamente obtuvo estatus referencial en mapas federales y dibujos de la región. Dichos documentos no eran de fácil acceso para la

naciente población en la frontera, ni mucho menos utilizados para regular el desarrollo de los territorios recién definidos.

Una de las pocas representaciones que sobreviven del Monumento Fronterizo No. 1, contemporáneas al momento de su emplazamiento, puede encontrarse en las memorias de John Russell Bartlett, un comisariado fronterizo de los Estados Unidos de 1850 a 1853.²⁷ Un único grabado en madera plasma al obelisco visto desde una perspectiva al norte de su localización, mirando hacia el suroeste sobre campos mexicanos de agave y al Océano Pacífico (FIG. 6). Las Islas Coronado se pueden apreciar en la distancia. La imagen, una vista distintiva desde los Estados Unidos, socava el simbolismo bilateral del monumento. La figura al frente de la imagen no es enmarcada como el límite del territorio soberano, sino

local. Un relato descriptivo publicado por el *Los Angeles Herald* incluye, "Era un delgado fuste de alrededor de cuatro y medio metros de altura, con base y sub-base, y estaba laboriosamente grabado en inglés y español, [...] su latitud y longitud como se encontraba en ese momento; los nombres de los comisionados y de los tratados de la autoridad, y una flecha tallada mostraba la dirección de la línea. El monumento fue construido en Nueva York, transportado alrededor de [1] [Cabo de] Hornos hasta San Diego por el barco Helena y arribó al inicio de la primavera de 1851." Ver: "The Mexican Boundary Line: The Arduous Task of the Crops of Surveyors: A Monument Which is Bolted to a Mountain: The Commission is Now Ready to Begin the preparation of a Complete New Map," *Los Angeles Herald*, Matutino del viernes, 30 de noviembre de 1894.

25 John Russell Bartlett. (Nueva York: A. Appleton and Company, 1854), 105.

26 Las dimensiones e inscripciones del Monumento Fronterizo No. 1, como fueron documentadas en el reporte de 1898, son las siguientes: "El pedestal, incluyendo la base, el dado y la base superior, un metro y sesenta y siete centímetros de altura; el dado noventa y seis centímetros cuadrados. El fuste era una pirámide de piedra de tres metros y diecinueve centímetros de altura; terminando en su parte superior con un ornamento en forma de bellota. Sobre el dado existían inscripciones como sigue: Lado norte: 'Dirección de la línea,' con una flecha tallada en la parte superior, 'Estados Unidos de América' sobre un escudo elevado, una guirnalda de laurel en la parte inferior. En el lado sur decoraciones similares, con una inscripción en español, 'Dirección de Greenwich, como fue determinado por el Mayor Wm. H. Emory por parte de los Estados Unidos y por José Salazar Yllarregui por parte de México.' En el lado oeste [con traducción al español]: Punto inicial del límite entre los Estados Unidos y México, establecido por la comisión conjunta el 10 de octubre de 1849 de acuerdo con el tratado fechado en la Ciudad de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848. John B. Weller, Comisionado norteamericano. Andre B. Gray, inspector norteamericano." Ver: Comisión Fronteriza Internacional, *Report of the Boundary Commission upon the survey and re-marking of the boundary between the United States and Mexico west of the Rio Grande, 1891-1896*. 3 vols. (Washington: Government Printing Office, 1898), 173.

27 Bartlett, 105.

falls abruptly to near the level of the sea. The remainder of the line stretches across the desert of shifting sand at the head of the Gulf of California, destitute for the most part of both water and vegetation, rendering it impossible to mark the boundary in the usual manner on the ground.²⁹

Like depictions of rugged hills, impending heights and fearful depths are detailed in the boundary reports along with heroic narratives of traversal and documentation (FIG. 7). Salazar relayed such terrain with national pride, proclaiming Mexico's territory "knows no rivals in its plains and valleys, in its unparalleled picturesque terrain, in the capricious groups of mountains of all shapes."³⁰

Due to extreme topography throughout the region, the primary method of survey was based on astronomical observation. Determining the

7 Arroyo Secate, two miles below Loredo. Louderback & Hoffmann, 1857

Arroyo Secate, dos millas al sur de Loredo. Louderback & Hoffmann, 1857.



Arroyo Secate, two miles below Loredo.

line through points of triangulation was believed by the commission to be more accurate, but the high expense and slow nature of such an operation, particularly over terrain "unfavorable to geodetic operations," was deemed impractical. Latitude was thus measured by the difference in zenith stars and longitude by moon culminations. The immense scale at which the process operated – the literal positioning of points on earth from the tracking of celestial bodies – was susceptible to an alarming degree of error. A misreading of only a few seconds would "produce a great departure of the line from the point it was intended to strike."³¹ In addition, the instruments carried for such observations were delicate and prone to malfunction. In an inventory listing that singlehandedly undermined the entire Mexican survey Salazar stated: "The mercury was leaking out of the barometers; the telescopes were short-range, the sextants had flagrant defects, the rulers did not have any type of apparatus, and only two thermometers deserved to be called as such."³²

Overcompensating for an anxiety of miscalculation the survey teams published exhaustive charts of coordinate points and astronomical measurements. The United States report contains 114 pages of charts and graphs, clarifying, in some cases, astronomical measurements up to eighty-four hundredths of one second. A field of numbers supported each cartographic representation as geographic fact and astronomical pathways were represented as pure geometry over the border's length. The intersections of measured

29 Ibid., 4.

30 "No conoce rivales en sus llanos y valles, en la desigualdad pintoresca de su terreno, en los grupos caprichosos de sus montañas de todas formas." (sic) José Salazar Ylarregui, *Datos de los trabajos astronómicos y topográficos*, 11.

31 *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 5.

32 "En los barómetros se salía el mercurio; los telescopios eran de poco alcance, los sextantes tenían defectos crasos; las reglas no tenían ninguna clase de aparato, y solo dos termómetros merecían llamarse así." (sic) José Salazar Ylarregui, *Datos de los trabajos astronómicos y topográficos*, 16.

como el siguiente punto de partida desde el cual lanzar una campaña de expansión nacional. Dicha vista resuena con los comentarios expresados por el *Illustrated London News* en su reportaje sobre las ceremonias de fundación en el Punto Inicial. En dichos comentarios sobre el tono y los miembros involucrados en dichos eventos, un artículo de enero de 1850 observó: "Los semblantes de los Comisionados Mexicanos exhibieron un grado de solemnidad notable: no olvidaron que se encontraban fijando el último sello del tratado para el desmembramiento de su República."²⁸

Estrellas en apogeo y culminaciones de luna

La delimitación recta entre California y Baja California, declarada originalmente en el Tratado de 1848, pasó involuntariamente a través de una variedad de paisajes extremos. El estudio de este territorio confrontó a las Comisiones Fronterizas de los Estados Unidos y México con el primero de una serie de retos de navegación los cuales plagarían su trabajo, además de ejemplificar el problema clave que representa la división abstracta de un territorio desconocido. De acuerdo con

los precedentes históricos, si la región hubiera sido documentada previamente se hubiera especificado una formación natural como límite. En cambio, la especulación basada en la claridad cartográfica cedió ante la realidad geográfica del sitio la cual resultó mucho más complicada. Las peculiaridades del viaje realizado durante el estudio, por medio del cual se estimó en el reporte fronterizo se recorrieron alrededor de 240 kilómetros de distancia, fueron descritas por Emory en dos partes iguales:

El primero, ascendiendo en estepa desde el océano, desprovisto de agua, y cubierto con vegetación espinosa, alcanza en un ascenso abrupto una altura de 1,500 a 1,800 metros sobre el nivel del mar en una distancia de tan solo nueve metros. Desde este punto, y por alrededor de cincuenta kilómetros más, el país es ocupado por una sucesión de cadenas montañosas paralelas, las cuales se encuentran con el límite casi de forma perpendicular, separado a veces por profundos abismos intransitables. Es entonces que el terreno cae abruptamente hasta acercarse al nivel del mar. El resto de la línea atraviesa el desierto de arenas movedizas en la parte norte del Golfo de California, desprovisto en su mayor parte tanto de agua como de vegetación, haciendo imposible marcar el límite sobre el terreno de manera convencional.²⁹

Representaciones similares de montañas escarpadas, alturas de inminente peligro y temibles profundidades son detalladas en los reportes fronterizos junto con narrativas heroicas de navegación y docu-

28 "California," *Illustrated London News* (Londres, Inglaterra), Sábado, 5 de enero de 1850, 4-5.

29 Ibid., 4.

lines of "equal declination, dip, and horizontal force" are drawn in one survey map to conceptually corresponded with the exact placement of border monuments on the boundary line. The reality that such idealized intersections did not correspond with actual geographic points on earth was of little importance; they existed in a hypothetical realm accepted by both nations. In support of this reading, one only has to look at the diverse data sets compiled by the United States and Mexico for the same set of coordinates. A boundary report entry dated January 10, 1855 details that upon arriving at different observations for the location of a point on the parallel of 31°47' on the Rio Grande, it was "mutually agreed to take the mean between the two results."³³ Discrepancies between parties were not attributed to human or instrumental error but accepted as valid national views. The accuracy Emory and Salazar crafted, and thus the nature of the boundary line itself, was based on binational mediation in the field.

Line and view

In total, fifty-two obelisk border monuments of varied size and composition were reportedly placed during the first round of the boundary commission: one of solid white marble at the Initial Point; six of iron-plate to delineate the boundary between upper and lower California (with one positioned at the Gila River specified to be a third larger in proportion than the others); forty-two of local stone at points suitable for habitation; and three of dressed stone, formally transitioning from slender to squat, to mark where the boundary line met the Rio Grande. None of these monuments, however, would find visual representation in the first set of national reports. Without a transnational railroad yet established the transportation of monuments was lengthy and arrival times unpredictable. The six monuments in California, for example, were constructed in New York and shipped around the southern tip of Chile to the port of San Diego, to only then travel by mule and covered wagon to their respective destinations.³⁴

Emory, conscious of his own four-month delay while traveling to the western coast, was wary of the undefined lag time between surveyed boundary point and the arrival of a federally sanctioned material marker. An interim means of marking was critical, "to secure the line beyond all cavil and for the convenience of property holders on either side," he wrote to the Secretary of the Interior in 1849.³⁵ Therefore, the monuments documented by

mentación. El Comisionado Salazar describió dicha región con orgullo nacionalista, refiriéndose al territorio de México como uno que "no conoce rivales en sus llanos y valles, en la desigualdad pintoresca de su terreno, en los grupos caprichosos de sus montañas de todas formas."³⁰

Debido a lo extremo de la topografía a todo lo largo de la región, el principal método de estudio se basó en la observación astronómica. La comisión consideraba que determinar la línea por medio de puntos de triangulación era más preciso, pero el elevado costo y la lentitud de dicha operación, particularmente en un terreno "desfavorable para llevar a cabo operaciones geodésicas," fue considerada poco práctica. La latitud fue medida por ello por la diferencia de las estrellas en apogeo y la longitud de las culminaciones lunares. La inmensa escala en la cual operaba dicho proceso – el posicionamiento literal de puntos sobre la tierra por medio del seguimiento de cuerpos celestes – lo hacía susceptible a un alarmante grado de error. Una lectura errónea de tan sólo un par de segundos produciría "una gran desviación de la línea en relación al punto que en teoría debía tocar."³¹ Además, los instrumentos utilizados para dichas observaciones eran delicados y propensos a un mal funcionamiento. En un inventario el cual por sí solo socavó el estudio completo realizado por los mexicanos, Salazar declaró: "En los barómetros se salía el mercurio; los telescopios eran de poco alcance, los sextantes tenían defectos crasos; las reglas no tenían ninguna clase de aparato, y solo dos termómetros merecían llamarse así."³²

Tratando de compensar la ansiedad ocasionada por la idea de un cálculo erróneo los equipos de estudio publicaron una tabla de puntos cardinales y mediciones astronómicas. El reporte de los Estados Unidos contiene 114 páginas de tablas y gráficas, las cuales esclarecen, en algunos casos, mediciones astronómicas de hasta ochenta y cuatro centésimas de segundo. Cada representación cartográfica fue respaldada por una serie de números presentados como hecho geográfico y, del mismo modo, las trayectorias astronómicas fueron representadas a lo largo de la frontera como geometría pura. Las intersecciones de líneas medidas con "declinaciones equitativas, hondonadas, y fuerzas horizontales" fueron dibujadas en un mapa de estudio con el objetivo de corresponder conceptualmente con el posicionamiento exacto de los monumentos fronterizos sobre la línea divisoria. La realidad de que dichas intersecciones no correspondían con los actuales puntos geográficos sobre la tierra tenía poca importancia; éstas existían en un ámbito hipotético aceptado por ambas naciones. Con el objetivo de sustentar esta lectura, basta con mirar los distintos datos compilados por los Estados Unidos y México sobre los mismos grupos de coordenadas. Un registro fronterizo fechado el 10 de enero de 1855 detalla como al arribar a distintas observaciones para la ubicación de un punto en el paralelo 31°47' sobre el Río Bravo, "se acordó mutuamente tomar la media entre ambos resultados."³³ Las discrepancias entre ambos grupos de estudio no fueron atribuidas al error humano o instrumental sino acep-

30 José Salazar Ylarreguí, *Datos de los trabajos astronómicos y topográficos*, 11.

31 *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 5.

32 José Salazar Ylarreguí, *Datos de los trabajos astronómicos y topográficos*, 16.

33 El "Journal of the Joint Commission" es presentado en su totalidad en el *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 26–38.

33 The "Journal of the Joint Commission" is featured in its entirety within the *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 26–38.

34 The monuments bound for California were designed and constructed by Messrs. E. & G. W. Blunt of New York City. The cost of the marble monument for the Initial Point and cast iron monuments leading to the Gila River were priced at \$2,000 and \$200 respectively. Messrs. E. & G. W. Blunt also provided the boundary commission with survey instruments and supplies including barometers, tripods, and collapsible tents. Edmund L. F. Hardcastle, "Letter to Major W.H. Emory," Congressional Documents, v558, March 20, 1850, p 33–4; "An invoice of, and receipt for, instruments turned over by Messrs. E. & G. W. Blunt to Lieutenant Colonel J. D. Graham, in pursuance of an order from the Department of the Interior, dated January 2, 1851," *Report of Lieutenant-Colonel Graham, United States Department of War*, 32d Congress, 1st Session, 1852, 93–4.

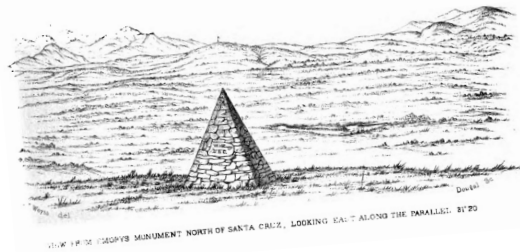
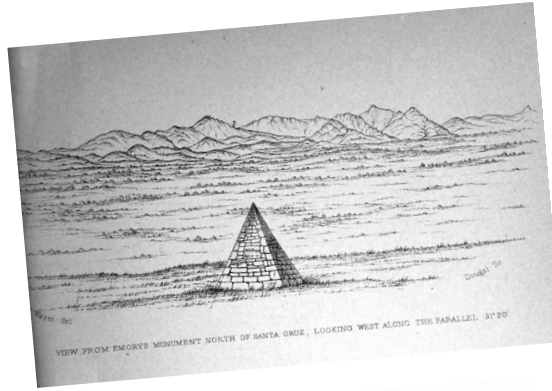
35 *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, p 20. Emory would receive a response approving his independent approach nearly one year later with a letter from Washington

Emory and his team were not those of urbane design, carefully directed by the federal government, but of his own production, "of a pyramidal shape, twelve feet at the base, and twelve feet high, composed of stones and earth." Pyramids, not

tadas como perspectivas nacionales validas. La exactitud que Emory y Salazar elaboraron, y por ende la naturaleza de la línea fronteriza misma, estuvo basada en la mediación binacional sobre el campo de estudio.

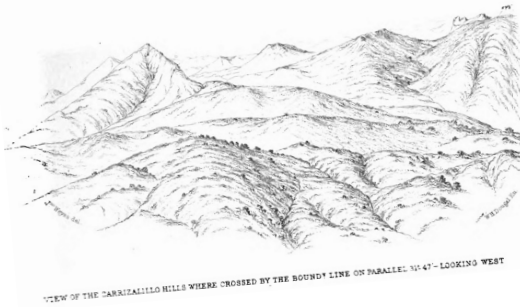
8- Sketch No. 30
9 and Sketch No. 31, by John E. Weyss, in "Sketch of Territory Acquired by Treaty of December 30, 1853."

Boceto No. 30 y Boceto No. 31, realizados por John E. Weyss, en "Boceto del Territorio Adquirido por Tratado el 30 de Diciembre de 1853."



10 Sketch No. 7, by John E. Weyss, in "Sketch of Territory Acquired by Treaty of December 30, 1853."

Boceto No. 7, realizado por John E. Weyss, en "Boceto del Territorio Adquirido por Tratado el 30 de Diciembre de 1853."



obelisks, were the first formal means of constituting the United States-Mexico boundary, constructed from the very ground on which they stood. To facilitate the project of national expansion, monuments were constructed wherever available sources of water and stone would allow, particularly at sites deemed fit for settlement.³⁶ Such markers both designated the joint division of territory and called for the inhabitation of land by nationals on either side of the boundary.

Beyond Emory's immediate concerns of security and efficiency, the placement of border monuments served to structure the subjective gaze of both the United States and Mexico. Not only did border monuments provide a material indication of limits as well as proof that man had been *there*, on the ground in the very place they claimed to have authority and expertise, their position also provided a single bilateral viewpoint from which two nations could document a shared frontier. The apex of each monument, sited conceptually at the exact meeting point of national

dated April 10, 1850. Status of the official border monuments was addressed with the vague concluding lines: "The monuments are in course of preparation. And will be sent as soon as practicable." *Ibid.*, 9.

36 *Ibid.*, 32.

Línea y vista

Según el reporte, un total de cincuenta y dos monumentos de distintos tamaños y composiciones fueron emplazados durante la primera ronda de la comisión fronteriza: uno hecho de mármol sólido en el Punto Inicial; seis hechos de placa de hierro para delinear el límite entre la alta y la baja California (con uno de ellos emplazado en el Río Gila especificado por ser un tercio más grande que los otros); cuarenta y dos hechos de piedra local en puntos considerados aptos para ser habitados; y tres de piedra labrada, cambiando su forma progresivamente de esbelto a achaparrado, para marcar el sitio en que la línea fronteriza encontraba al Río Bravo. Sin embargo, ninguno de estos monumentos sería representado de forma visual en la primera ronda de reportes nacionales. Sin contar aún con un ferrocarril transnacional, el transporte de los monumentos fue largo y su arribo algunas veces impredecible. Los seis monumentos emplazados en el estado de California, por ejemplo, fueron construidos en Nueva York y enviados en barco alrededor de la punta

sur de Chile al puerto de San Diego, para ser llevados desde allí a sus respectivos destinos en mula y carreta.³⁴

Emory, consciente de su propio retraso de cuatro meses mientras viajaba hacia la costa oeste, fue cauteloso sobre esta demora indefinida entre el marcado del punto fronterizo y el arribo del marcador material aprobado por el gobierno federal. Un medio de marcado provisional era crítico "para asegurar la línea más allá de cualquier objeción y

34 Los monumentos destinados a California fueron diseñados y construidos por Messrs. E. & G. W. Blunt de la ciudad de Nueva York. El costo del monumento de mármol para el Punto Inicial y los monumentos de hierro fundido destinados al Río Gila fueron marcados en US\$2,000 y US\$200 respectivamente. Messrs. E. & G. W. Blunt le proporcionaron también a la comisión fronteriza instrumentos de estudio y suministros como barómetros, trípodos y tiendas de campaña plegables. Edmund L. F. Hardcastle, "Letter to Major W.H. Emory." Documentos del Congreso, v558, 20 de marzo de 1850, p 33-4; "An invoice of, and receipt for, instruments turned over by Messrs. E. & G. W. Blunt to Lieutenant Colonel J. D. Graham, in pursuance of an order from the Department of the Interior, dated January 2, 1851," *Report of Lieutenant-Colonel Graham, Departamento de Guerra de los Estados Unidos, Congreso 32º, 1a Sesión, 1852, 93-4.*

territories, served as a lens for both survey parties.³⁷ Thirty-two lateral views, visually linking such monuments from one pyramid to the next, were prepared to “perpetuate the evidences of the location of the boundary,” as well as to give “a very good idea of the topography of the country.”³⁸ Developed in time with the progression of the commission, and drawn by American landscape artist John E. Weyss, the images are composed of basic contours and presented as sketches (FIGS. 8–9). In individual captions “the line” of the boundary is referred to as though it was directly traced and visible on the landscape. For example, *Sketch No. 7* “gives a view of the Carrizalillo hills where they are crossed by the line. It leads up a steep valley across these hills, through an open valley, into another series of hills, where the parallel 3147° terminates.”³⁹ The views present expansive, mountainous landscapes noticeably void of human presence (FIG. 10). The only element that speaks to an observer is the vantage point from which the sketches are drawn, at times serving as the single reference for the international boundary when a border monument is absent.

The sketches produced by Weyss were careful to omit reference to the human figures of the United States and Mexican Boundary Commissions, along with any of the unstable biases they may have held. While presented as objective representations of the international line, a closer reading reveals the images to be pure hypothetical constructs; they support an identity of the border through fictional viewpoints that had no bearing on reality. While the series purports to document the visual link between monuments – each view illustrating the relationship between one pyramid in the foreground and another in the background – the condition of intervisibility between landmarks did not exist at this early moment of the border. Monuments were reportedly spaced a distance of ten miles or more apart over mountainous terrain.⁴⁰ Throughout the series, flags and pyramids on the horizon are rendered comically out of scale, revealing, at the very least, a manipulation of compositional elements and proportion. Further, the early monuments were described as robust markers twelve-feet square at the base and twelve-feet high, a significant obstacle between any observer and his or her view of the horizon. The vantage point of each image is consistently elevated above the height of human perception on the ground, a hypothetical perspective of the line that existed only in abstract.

One may also compare sketches of the boundary prepared in the field with their final representation in federal maps and reports. There are several developments between the initial *View of the Initial Point of the boundary line on the Rio Bravo Del Norte looking W* and its reproduction of the same title on *Boundary Commission Map No. 29*, drawn with pen and ink (FIGS. 11–12). Light and shadow have

para la conveniencia de los titulares de la propiedad en cada lado de la frontera,” escribió el Comisionado Emory al Secretario del Interior en 1849.³⁵ Por ello, los monumentos documentados por Emory y su equipo no fueron aquellos de diseño más sofisticado, dirigido cuidadosamente por el gobierno federal, sino los de su propia manufactura en sitio, “de forma piramidal, de [3.65 metros] de base, y [3.65 metros] de altura, compuestos de rocas y tierra.” Pirámides, y no obeliscos, constituyeron el primer medio formal para marcar el límite entre los Estados Unidos y México, construidas con el material del mismo suelo en que serían emplazadas. Con el objetivo de facilitar el proyecto de expansión nacional, los monumentos fueron construidos en sitios donde existieran fuentes de agua y rocas que lo permitieran, particularmente en sitios sobre la frontera considerados aptos para el asentamiento.³⁶ Dichos marcadores designaban la división conjunta del territorio, además de llamar al poblamiento del mismo por nacionales en ambos lados de la frontera.

Más allá de las inquietudes inmediatas de Emory sobre la seguridad y eficiencia de los monumentos fronterizos, su emplazamiento sirvió para estructurar la visión subjetiva tanto de los Estados Unidos como de México. Los monumentos fronterizos no sólo proporcionaron una indicación material del límite y una prueba de que el hombre había estado *ahí*, en el terreno sobre el cual afirmaba tener autoridad y conocimiento, sino que también su posición proporcionó un punto de vista único y bilateral desde el cual dos naciones podían documentar una frontera compartida. El ápice de cada monumento, ubicado conceptualmente en el punto exacto de encuentro de ambos territorios nacionales, sirvió como una lente para ambos grupos de estudio.³⁷ Con el objetivo de “perpetuar las evidencias de la localización del límite,” además de otorgar “una muy buena idea de la topografía del país,” fueron preparadas treinta y dos vistas laterales, conectando visualmente a dichos monumentos desde una pirámide hasta la siguiente.³⁸ Desarrolladas al mismo tiempo que la progresión de los trabajos de la comisión y dibujadas por el paisajista norteamericano John E. Weyss, las imágenes están compuestas por perfiles básicos y presentadas como bocetos (FIGS. 8–9). En los pies individuales de cada ilustración, se hace referencia a “la línea” del límite fronterizo como si ésta hubiera sido trazada directamente y fuera visible en el paisaje. Por ejemplo, *Boceto No. 7*, “proporciona una vista de las montañas Carrizalillo donde éstas son cruzadas por la línea. Conduce cuesta arriba a un escarpado valle en dichas montañas, a través de un valle abierto, a otra serie de montañas, donde termina el paralelo 31°47’.”³⁹ Dichas vistas presentan imágenes de extensos paisajes montañosos en los cuales existe una notoria ausencia de presencia humana (FIG. 10). El único elemento que habla de la pre-

37 On the developments of objectivity and viewpoint in the nineteenth century see: Crary, Jonathan. *Techniques of the Observer: On Vision and Modernity in the Nineteenth Century* (MIT Press, 1990).

38 *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 96.
39 *Ibid.*, 98.

40 For example: “Monument XVII is placed on the ‘Sierra de Sonora,’ seventeen miles from XVIII. Three days were occupied in traveling this short distance. The trail for the first two was over almost impassable mountains; massive rocks and steep precipices constantly impeded the progress of and turned the part out of its course, making the route circuitous as well as hazardous; rough ascents were surmounted, steep ravines followed down, and deep gullies passed; the mules had actually to be dragged along,” *Ibid.*, 120.

35 *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, p 20. Emory recibiría una respuesta aprobatoria acerca de su planteamiento independiente casi un año más tarde en una carta proveniente de Washington fechada el 10 de abril de 1850. El estado de los monumentos fronterizos oficiales fue vagamente abordado con las siguientes líneas concluyentes: “Los monumentos se encuentran en curso de preparación. Y serán enviados tan pronto sea posible.” *Ibid.*, 9.

36 *Ibid.*, 32.

37 Sobre los desarrollos en la objetividad y los puntos de vista en el siglo XIX, ver: Crary, Jonathan. *Techniques of the Observer: On Vision and Modernity in the Nineteenth Century* (MIT Press, 1990).

38 *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 96.
39 *Ibid.*, 98.

been added to provide depth, and the contours of a distant mountain range along with the size and position of plants in the foreground have undergone subtle adjustment. Such finishing details call into question Emory's early conviction that truth and accurate representation must be rooted in the field. If the views served as evidence of a distant reality then the ephemeral elements of sunlight and organic life were equally important – and equally constructed – as the geographic coordinates of the commission's border monuments and maps.

In Conclusion

Once left unmonitored by federal agents, border monuments fell subject to the agendas of individuals who operated outside the government confines of the United States and Mexico. The vast, open wilderness depicted

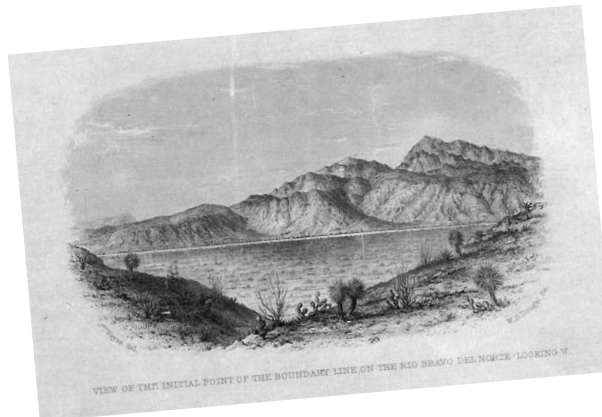
11 Sketch No. 1: View of the Initial Point of the boundary line on the Rio Bravo del Norte Looking W, by John E. Weyss, in "Sketch of Territory Acquired by Treaty of December 30, 1853."

Boceto No. 1: Vista del Punto Inicial de la línea fronteriza sobre el Rio Bravo del Norte viendo hacia el Oeste, realizado por John E. Weyss, en "Boceto del Territorio Adquirido por Tratado el 30 de Diciembre de 1853."



12 View of the Initial Point of the Boundary Line on the Rio Bravo del Norte Looking W, in "Map No. 29. Boundary between the United States & Mexico showing the Initial Point under the Treaty of December 30th 1853."

Vista del Punto Inicial de la Línea Fronteriza sobre el Rio Bravo del Norte viendo hacia el Oeste, en "Mapa No. 29. Límite entre los Estados Unidos y México mostrando el Punto Inicial bajo el Tratado del 30 de Diciembre de 1853."



by Weyss in his documentation of the line was in fact inhabited by a diverse regional population yet to be understood. Survey members acting as a tail-end means of inspection reported monuments shattered, mutilated or missing altogether shortly after construction. Such findings were largely attributed to "formidable and hostile bands of Indians," on which the report devoted considerable attention based on fantastic myth and gruesome rumor.⁴¹ Framed by defamatory narratives, "savage tribes" were systematically accused of undermining the material limits of federal jurisdiction, breaking "into a thousand pieces" the monuments so carefully positioned.

Those belonging to a normative conception of national identity, it was later revealed, also tampered with the integrity of the border. An 1888 article in the *Atlanta Constitution* on the "indis-

41 Not only did the United States and Mexico define territory and national identity in relation to one another but also

sencia de un observador es el punto de vista privilegiado desde el cual fueron dibujados los bocetos, actuando en ocasiones como la única referencia del límite internacional cuando un monumento fronterizo se encuentra ausente.

Los bocetos producidos por Weyss omitieron cuidadosamente cualquier referencia a las figuras humanas de los miembros de las Comisiones Fronterizas de los Estados Unidos y México, junto con cualquier sesgo que éstas pudieran generar. Sin embargo, aunque éstos fueron presentados como representaciones objetivas de la línea internacional, una lectura más cercana revela a dichas imágenes como construcciones hipotéticas puras; éstas respaldan una identidad de la frontera vista desde puntos de vista ficticios los cuales no guardan relación

con la realidad. Aunque la serie pretende documentar la conexión visual entre monumentos – cada vista ilustrando la relación entre una pirámide en el primer plano y otra en el fondo – la condición de visibilidad entre cada uno de los monumentos no existía en esta temprana etapa de la frontera. Según el reporte los monumentos fueron espaciados entre sí una distancia de alrededor de dieciséis kilómetros o más sobre terrenos montañosos.⁴⁰ A través de la serie, banderas y pirámides en el horizonte son representadas cómicamente fuera de escala, revelando, por lo menos, una manipulación de los elementos compositivos y su proporción. Además, los primeros monumentos fueron descritos como robustos marcadores de base de 3.65 metros cuadrados y una altura de 3.65 metros, convirtiéndolos en obstáculos

significativos entre el observador y su vista del horizonte. La perspectiva privilegiada de cada imagen es constantemente elevada del nivel del piso sobre la altura real de la percepción humana, generando así una perspectiva hipotética de la línea la cual existía sólo de manera abstracta.

También resulta interesante comparar los bocetos de la frontera preparados en el campo de estudio con sus representaciones finales en mapas y reportes federales. Existen diversos desarrollos

40 Por ejemplo: "El monumento XVII está emplazado sobre la Sierra de Sonora," a diecisiete millas del XVIII. Se necesitaban tres días para viajar esta corta distancia. El camino para ir de uno a otro de los monumentos antes mencionados era sobre montañas prácticamente intransitables; masivas rocas y escarpados precipicios impedían constantemente el progreso de la comisión y a su vez desviaban al grupo de su trayectoria original, haciendo a la ruta tanto sinuosa como peligrosa; fueron superados duros ascensos, riachuelos profundos fueron descendidos, y profundos barrancos atravesados; las mulas debían ser arrastradas junto con el grupo." *Ibid.*, 120.

tinct” nature of the US-Mexico boundary reported, “Cattle raisers, land hunters and minors of both nations, it appears, have not hesitated wherever it advanced their own personal interests to move a boundary monument bodily to a different locality, perhaps a mile or two south.”⁴² The monuments, foreign artifacts of control with binational reach, were recognized as such by local agents and harnessed for regional gain, operating simultaneously at the scale of the individual and that of both nation states. A condition framed as a problem of geographic precision was, more accurately, a problem of national identity and government control.⁴³

When Emory’s major report on the United States and Mexican boundary survey was published in 1857 it included a disclosure: The fate and location of several border monuments was unknown to the commission, and reports of their displacement had been documented in both Washington, D.C. and Mexico City. The artifacts positioned as the objective limits of national sovereignty could no longer be relied upon for absolute truth. “Therefore,” Emory declared, “be it *Resolved*, and agreed upon in the joint commission, that these maps and views [...] shall be the evidence of the location of the true line, as to the location of that line, shall be referred.”⁴⁴ Monuments were stripped of their responsibility and all authority was placed in the cartographic sources and perspectival images produced. The very form of geographic representation criticized by Emory at the start of his campaign for its proclivity to the subjective was once again employed for the federal constitution of national limits.

At this moment in the mid-nineteenth century the US-Mexico border had been newly constituted, but only as a set of hypothetical maps and views,

in direct opposition to a categorical other that did not fit either concept of nationhood. A report from United States Lieutenant N. Michler describes two tribes on the Colorado and Gila Rivers of California as follows: “The Yumas and Cocopas are said to be very treacherous races; they conquer not by fair and honorable contest, but by craft and cunning, and midnight attack; they steal upon their enemies under the cover of night, and beat the brains of their unsuspecting foes with clubs; or, under the garb of friendship and peace, invite each other to feasts, and suddenly fall upon and kill their guests; or, taking advantage of the absence of the warriors from their villages, massacre the remaining men, old women, and small children, and carry off as prisoners other more youthful women and larger children. N. Michler, “From the 11th Meridian of Longitude to the Pacific Ocean,” *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 107–8.

42 “The Boundary Stones: The Line Between Mexico and the United States Indistinct,” *The Atlanta Constitution*, Apr 25, 1888, 2.

43 The historiography of the United States-Mexico border largely stays true to the nationally constructed narratives of boundary reports and government documents, and in many cases continues to exploit the marginalized populations deemed responsible for complicating the ideals of federal accuracy and control. Paula Rebert’s widely cited *La Gran Línea*, focusing on the cartographic efforts of the boundary commission during the first round of survey, addresses the displacement of border monuments with a single sentence: “The original demarcation had been made with only a few, widely spaced monuments, many of which were destroyed in time.” The vague connection between destruction and time treats the disfiguration of the boundary as though it was a natural process of erosion, void of social and political implications, rather than the deliberate act of individuals reworking the material boundaries of national sovereignty. The work of historian Rachel St John, and the recently published *Line in the Sand*, acknowledges a political landscape at the border in flux, yet relies on pre-established categories of aggressors. See: Paula Rebert, *La Gran Línea: Mapping the United States-Mexico Boundary, 1849–1857* (Austin: University of Texas Press, 2001), 14; and Rachel St. John, *Line in the Sand: A History of the Western US-Mexico Border* (Princeton: Princeton University Press, 2011), 38.

44 *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 38.

entre la versión preliminar de la *Vista del Punto Inicial de la línea fronteriza sobre el Río Bravo del Norte viendo hacia el oeste* y su reproducción del mismo título encontrada en el *Mapa No. 29 de la Comisión Fronteriza*, dibujado a pluma y tinta (FIGS. 11–12). En este último se agregó luz y sombra para darle profundidad a la composición, y el perfil de una distante cadena montañosa junto con el tamaño y posición de la vegetación en el primer plano sufrieron sutiles ajustes. Dichos detalles finales cuestionan la condena que hiciera Emory anteriormente sobre como la verdad y la representación precisa debían estar arraigadas en el sitio. Si dichas vistas servían como evidencia de una realidad distante, entonces sus elementos efímeros como la luz solar y la vegetación eran igualmente importantes – e igualmente artificiales – como lo fueran las coordenadas geográficas de los monumentos y mapas de la comisión fronteriza.

En conclusión

Una vez que los agentes federales dejaron de monitorearlos, los monumentos fronterizos fueron presa de las intenciones de individuos que operaban fuera de los confines de los gobiernos federales de los Estados Unidos y México. La vasta naturaleza representada por Weyss en su documentación de la línea fronteriza estaba en realidad habitada por una diversa población regional que aún necesitaba ser comprendida. Los miembros de los equipos de estudio actuando como el último medio de inspección reportaron monumentos rotos, mutilados o desaparecidos por completo poco tiempo después de su construcción. Dichos hallazgos fueron generalmente atribuidos a “formidables y hostiles bandas de Indios,” a quienes se les dedicó considerable atención en el reporte basándose en mitos fantásticos y terribles rumores.⁴¹ Representadas por medio de narrativas difamatorias, éstas “tribus salvajes” fueron acusadas sistemáticamente de dañar los límites materiales de la jurisdicción federal, destruyendo los monumentos posicionados cuidadosamente “en mil pedazos.”

No sería sino hasta más tarde que se revelaría que aquellos individuos pertenecientes a una concepción de identidad nacional normativa también habrían manipulado la integridad de la frontera. El artículo publicado en 1888 por el *Atlanta Constitution* sobre la naturaleza “indistinta” de la frontera entre los Estados Unidos y México reportó, “Aparentemente criadores de ganado, cazadores de tierra y menores de ambas naciones, no han dudado en cualquier situación en que les conviniera a sus intereses mover con sus propios cuerpos un monumento fronterizo a una localidad distinta, tal vez una o dos millas al

41 Los Estados Unidos y México no solo definieron territorio e identidad nacional en relación mutua, sino también en directa oposición con un categórico otro que no encajaba con la idea de nacionalidad de su opuesto. Un reporte del teniente norte americano N. Michler describe a dos tribus de los ríos Colorado y Gila de California como sigue: “Se dice que los Yumas y Cocopas son razas traicioneras; conquistan no en competencia justa y honorable, pero por destreza y astucia, y por ataques de media noche; roban a sus enemigos bajo el manto de la noche, y golpean los cerebros de sus desprevenidos enemigos con mazos; o, bajo el atuendo de la amistad y la paz, se invitan mutuamente a banquetes, y de pronto caen sobre sus invitados y los asesinan; o, tomando ventaja de la ausencia de los guerreros de sus pueblos, masacrando a los hombres, mujeres mayores y niños restantes, y llevándose como prisioneras a mujeres más jóvenes y a niños mayores.” N. Michler, “From the 11th Meridian of Longitude to the Pacific Ocean,” *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 107–8.

available to and recognized by distant federal powers. Agreement on and production of hypothetical geography allowed for the constitution of sovereign limits. Yet far from Washington, D.C. and Mexico City, the border monuments continued to operate as site-specific markers of sovereign territory. Despite being disavowed of federal authority, the monuments were the only products of the boundary commissions accessible to a local population. They were material evidence of an alternate international border, active symbols of power and control in a region newly defined. Split apart by this fissure between the representational and the real, the US-Mexico border continued to operate in two distinct modes for the following four decades: in one form as a hypothetical construct of abstract lines and views, and in another as a series of disconnected material points – landmarks that were pushed, pulled and dissolved by individual actors.

sur.”⁴² Los monumentos, artefactos de control de alcance binacional ajenos a su sitio de emplazamiento, fueron reconocidos de ese modo por los agentes locales y aprovechados para obtener una ganancia regional, operando simultáneamente a la escala del individuo y a la de ambos estados nación. Una circunstancia representada como un problema de precisión geográfica era, para ser precisos, un problema de identidad nacional y control gubernamental.⁴³

Cuando el reporte principal de Emory sobre el estudio de la frontera entre los Estados Unidos y México fue publicado en 1857, éste incluyó una revelación: El destino y la localización de diversos monumentos fronterizos eran desconocidos por la comisión, y los reportes de su desplazamiento habían sido documentados tanto por Washington, D.C. como por la Ciudad de México. Dichos artefactos posicionados como los límites objetivos de la soberanía nacional no podían tomarse más como referencia de una verdad absoluta. “Es por ello,” declaró Emory, “que si es *Resuelto*, y se está de acuerdo en la comisión conjunta, dichos mapas y vistas [...] deben constituir la evidencia de la localización de la verdadera línea, y por ello deberán usarse como referencia para la ubicación de la misma.”⁴⁴ Así, los monumentos perdieron su responsabilidad y toda la autoridad fue puesta en las fuentes cartográficas y perspectivas producidas anteriormente. La forma de representación geográfica criticada por Emory al inicio de su campaña por su proclividad a lo subjetivo sería nuevamente utilizada para llevar a cabo la constitución federal de límites nacionales.

Para ese entonces a mitades del siglo XIX la frontera entre los Estados Unidos y México habría sido constituida nuevamente, aunque sólo como una serie de mapas y vistas hipotéticas, disponibles para y reconocidas por poderes federales distantes. El acuerdo y la producción de esta geografía hipotética permitió la constitución de límites soberanos. Aún así, lejos de Washington, D.C. y la Ciudad de México, los monumentos fronterizos continuaron operando como marcadores del territorio

42 “The Boundary Stones: The Line Between Mexico and the United States Indistinct,” *The Atlanta Constitution*, 25 de abril de 1888, 2.

43 La historiografía de la frontera de los Estados Unidos y México se mantiene verídica en su gran mayoría a las narrativas construidas por los reportes fronterizos y por documentos gubernamentales, y en muchos casos continua explotando a poblaciones marginadas consideradas responsables por complicar los ideales de la precisión federal y el control. *La Gran Línea*, libro de Paula Rebert ampliamente citado el cual se enfoca en los esfuerzos cartográficos de la comisión fronteriza durante la primera ronda de estudio, aborda el desplazamiento de los monumentos fronterizos en una sola frase: “La demarcación original había sido concebida con tan solo un par de monumentos ampliamente espaciados, muchos de los cuales fueron destruidos con el tiempo.” La vaga conexión entre la destrucción de los monumentos y el tiempo en que esto ocurrió, aborda el desfiguramiento del límite como si este hubiera sido un proceso natural de erosión, libre de implicaciones sociales y políticas, en lugar de constituir un acto deliberado por parte de algunos individuos quienes reconfiguraron los límites materiales de la soberanía nacional. El trabajo de la historiadora Rachel St John, y el recientemente publicado *Line in the Sand*, reconocen un paisaje político en la frontera el cual se encuentra en constante cambio, aunque depende todavía de categorías de agresores preestablecidas. Ver: Paula Rebert, *La Gran Línea: Mapping the United States-Mexico Boundary, 1849-1857* (Austin: University of Texas Press, 2001), 14; y Rachel St. John, *Line in the Sand: A History of the Western US-Mexico Border* (Princeton: Princeton University Press, 2011), 38.

44 *Report on the United States and Mexican Boundary Survey*, 38.

soberano específicos de cada sitio. A pesar de haber perdido autoridad federal, los monumentos eran los únicos productos de las comisiones fronterizas accesibles a la población local. Éstos constituyeron la evidencia material de una frontera internacional alternativa, símbolos activos de poder y control emplazados en una región de reciente definición. Dividida por esta fisura que se encuentra entre lo representacional y lo real, la frontera entre los Estados Unidos y México continuó operando en dos distintos modos durante las siguientes cuatro décadas: por un lado como un artificio hipotético compuesto de líneas abstractas y vistas, y por el otro como una serie de puntos materiales desconectados uno del otro – hitos que fueron empujados, jalados y disueltos por actores individuales.

BIOGRAPHY

Nathan Friedman is cofounder of Departamento del Distrito, a new design-research practice based in Mexico City, and adjunct professor of architecture at Universidad Iberoamericana. His research linking architectural theory and geography has been recently published in *MAS Context* and *Scapegoat*, and will be featured in the upcoming issue of *Manifest*, "Bigger than Big." He is a former editor of Massachusetts Institute of Technology's *Thresholds*, and has previously worked for Eisenman Architects, SMAQ Berlin, and the Office for Metropolitan Architecture in Rotterdam. Friedman holds an MS from the Department of History, Theory, and Criticism of Architecture and Art at MIT and a BArch from Cornell University.

BIOGRAFÍA

Nathan Friedman es cofundador de Departamento del Distrito, una nueva práctica de investigación de diseño basada en la Ciudad de México, y profesor de arquitectura en la Universidad Iberoamericana. Su investigación la cual vincula la teoría de la arquitectura y la geografía ha sido publicada recientemente en *MAS Context* y *Scapegoat*, y además será presentada en el próximo número de *Manifest*, "Bigger than Big." Es ex-editor de la publicación *Thresholds* del MIT y previamente trabajó para Eisenman Architects, SMAQ Berlin y Office for Metropolitan Architecture en Rotterdam. Friedman es Maestro en Ciencias de la Historia, Teoría y Crítica de la Arquitectura y el Arte por el MIT y Arquitecto por la Universidad de Cornell.

ATTENDING LIMITS

The Constitution and Upkeep of the
US–Mexico Border / La Constitución
y el Mantenimiento de la Frontera
entre los Estados Unidos y México

Woodbury University Hollywood
Outpost (WUHO)
9.Nov.2017–26.Nov.2017

Exhibition Design / Diseño de
la Exhibición
Departamento del Distrito

Graphic Design / Diseño Gráfico
Azusa Kobayashi & Julia Novitch

Content / Contenido
Nathan Friedman

Translations / Traducciones
Francisco Quiñones

Fabrication / Fabricación
LA Fabrica

Special Thanks / Mención Especial

Margarita Flores
Sarah Humphreville

Timothy Hyde

Ana Miljački

Caroline O'Donnell

Tim Ottman

Michael Peguero

Emily Russell

Gabriel Villalobos

Ingalill Wahlroos-Ritter

This exhibition has been supported
by a Robert James Eidlitz Fellow-
ship and a grant from the Graham
Foundation for Advanced Studies in
the Fine Arts.

Esta exhibición ha sido apoyado por
el Robert James Eidlitz Fellowship y
por una beca de la Graham Foundation
for Advanced Studies in the Fine
Arts.

Graham Foundation





MON. NO. 7

MON. NO. 9

Woodbury University
Hollywood Outpost (WUHO)
9.Nov.2017-26.Nov.2017